

AL DOMPOSTALANO

Número suelto 15 cts.

DIARIO INDEPENDIENTE

Franqueo concertado.

Año XVIII

OFICINAS: Huérfanas, 34

SANTIAGO, domingo 25 de Julio de 1937

TELÉFONO número 1327

Número 5.089

Año Santo. Año Triunfal EL GENERAL FRANCO

SUS DATOS BIOGRÁFICOS

Nunca, como ahora, pudieron los historiadores unir estos dos conceptos. AÑO SANTO es el presente, porque durante su transcurso las almas se acercan más a Dios, por intercesión del glorioso Apóstol que nos engendró en la Fe. Los ritos de la Iglesia, las exhortaciones de nuestros pastores, las mercedes espirituales que visitando la Basílica se lucran, y el ejemplo mismo de los siglos que conocieron tiempos de mayor piedad, nos ayudan a santificarnos. El «hombre viejo» del pecado cede su lugar al «hombre nuevo», que es Cristo, y el espíritu del Zebedeo revive en sus hijos, pecadores sí, pero paternalmente vigilados y corregidos por una sabia y santa Providencia que anhela nuestra regeneración y nuestra dicha.

La impiedad, el indiferentismo y la ignorancia religiosa, nacidos a la sombra del escepticismo que la Revolución Francesa, hija de la seudo Reforma luterana, traicionadamente inoculó en la mentalidad de los pueblos modernos, pretendieron hacer del hombre un mero simio, pródigo en concupiscencias animales, miserable en espiritualidad y alto ejemplo.

El siglo XIX no fué el siglo «de las luces y del buen tono», sino la centuria de la degradación y del olvido. Nunca, como a lo largo de sus lustros, se vieron exaltadas todas las pasiones, y degradados todos los ideales. El materialismo de Haeckel, plasmado para los *intelectuales* en la moral biológica, y polarizado para el vulgo en el marxismo, hizo de la vida un campo de innobles luchas y erigió la pistola y la trilita en instrumentos de *progreso*; progreso que es sinónimo de luchas de clases, de regímenes de odio y de perversión social.

Pero el pecado lleva en sí la pena, la penitencia. No es Dios quien necesita de los principios y de las leyes religiosas; es el hombre, somos nosotros, sus criaturas racionales. De aquí que, quebrantada la ley de la subordinación intelectual y de la observancia moral, el ser humano viene sujeto al castigo. La paz, que es la dicha, es la resultante del orden; el orden es fruto sazonado de la observancia de la ley; y toda ley digna del nombre, tiene por fundamento a Dios. Desconocido y despreciado el Criador, el edificio moral se desmorona, y las ruinas del edificio que estaba calculado para guarecernos, caen sobre nuestras cabezas y destruyen nuestra felicidad.

AÑO TRIUNFAL. Así llama la auténtica España, al presente *año santo*. Y es que durante su transcurso esperamos de Dios, cooperando nuestro esfuerzo humilde y sincero, el despertar de nuestra conciencia, el olvido de nuestros errores, la enmienda de nuestra vida, y el triunfo de los únicos ideales que merecen bendición, porque vienen de Dios y garantizan la felicidad de los españoles.

Para que jamás pudiéramos sentir la tentación de la soberbia, y reconociéramos fácilmente la presencia divina en la epopeya de la segunda, mejor dicho, de la tercera reconquista, permitió la Providencia que todos los recursos y resortes temporales estuvieran en manos del enemigo, del Frente Popular, amalgama repugnante de todos los elementos indeseables. Así llegamos al día para siempre memorable y glorioso de 17 de julio de 1936. A las once de tal fecha, saltó la chispa en el seno del Ejército colonial, por obra y valor del Caudillo que la encendiera. Pocas horas después, muerto ya Sanjurjo, surgieron Mola y Dávila, Varela y Yagüe, con un puñado más de *novios de la muerte*, decididos a reverdecir todos los laureles de Covadonga y Las Navas, de Lepanto y Zaragoza. En ellos revivía el espíritu de D. Pelayo y del Cid Campeador; por ellos iban a renacer las gestas de Hernán Cortés y de Balboa y los arrestos todos de Gonzalo de Córdoba y Guzmán el Bueno. Sagunto y Numancia serían superados en Oviedo y en Toledo, en Villarreal y en el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. Y ¡oh designios adorables del Eterno! ¡Hasta los nietos de Mahoma, relegando al olvido su pasado, hubieron de brindarnos su sangre y su vida, con tal de librarnos de la esclavitud moscovita!... De hoy más, habremos de sustituir las figuras de los vencidos musulmanes, bajo las férreas plantas del corcel del Apóstol Caballero, con las de los bárbaros marxistas, mil veces más abominables que los viejos secuaces del falso profeta.

No es una lucha de clases; no es una contienda política; no es una guerra civil. Es un combate, es un duelo a muerte entre la Cruz y el Triángulo, entre Cristo y Belial. Y cuantos, al socaire de vanos pretextos, cooperaron con el averno en esta conjuración satánica, deben reconocerse responsables y carecer para siempre de voz y voto en las deliberaciones y juicios de la Nueva España. ¡No más traidores! ¡No más renegados! ¡No más claudicantes y contemporizadores! ¡No más oportunistas y taimados!

España quiere ser *una*, en la unión estrecha de la única Fe y de la Patria única. España quiere ser *justa y grande*, con la majestad del Evangelio que del Apóstol recibió en herencia. España quiere verse *libre* de la masonería y del marxismo.

A. L. C.

Compostela, julio 25, 1937.

Nació D. Francisco Franco Baamonde, Generalísimo de los Ejércitos, en Ferrol en el año 1892; es hijo de D. Nicolás Franco Salgado Araujo, Intendente General de la Armada, y de la virtuosa dama D.^a Pilar Bahamonde.

La afición a las armas, herencia legítima de sus antecesores y su aprovechamiento como estudiante, permitieron a D. Francisco Franco ingresar en la Academia de Infantería de Toledo, precisamente a la edad en que otros muchos no son sino verdaderos niños.

Torced años contaba D. Francisco Franco, cuando abandonando sus estudios del Bachillerato, ingresó en la Academia de Infantería (1907); en ella, con notas que destacaban ya su personalidad futura como joven excepcionalmente dotado, cursó sus tres años reglamentarios, siendo promovido al grado de alférez, sin el menor tropiezo académico, en los exámenes de 1910.

coincidió con el proceder de Francia que sin pérdida de minuto organizaba su Guns de Tiradores, especie de escuela de sus argelinas unidades de Spahis. Franco pidió voluntario para Marruecos e ingresó desde el primer momento en el Primer Grupo de Regulares especializándose en el trato del indígena y preparándose para la arriesgada actuación como soldado de choque al servicio de la causa internacionalmente confiada a España. No tardó en rendir su tributo de bravura y pagar su contribución de sangre a la Patria. Ello fué en Biut. Había sido ya señalado como oficial brillantísimo en distintas acciones de guerra, había logrado su primer ascenso por méritos en campaña en la contienda del año trece, y seguía como capitán mandando una compañía de Regulares de Berenguer. Pero los caídas de Telusin, rebeldes al Jálifa, no cesaban de hostigar a nuestras fuerzas amenazando con caer incluso sobre nuestra línea de Ceuta-Tetuán.



Cuentan los que fueron sus compañeros del joven alumno en el glorioso Alcázar toledano, que habiendo estallado la guerra de Marruecos, aquella inolvidable campaña de Melilla, el alumno «Franquito» como entonces y aun luego era llamado por sus camaradas a causa de su juventud no sólo de edad sino por su constante espíritu alegre, animoso, optimista; cuentan, que preocupado siempre con el conocimiento y análisis de las operaciones que en la provincia rifeña de Guelaya se realizaban, aprovechaba todos los momentos de ocio para documentarse en libros de Historia y Geografía, de Arte militar y Estrategia, y sobre todo con los mapas y croquis que del territorio de la guerra se publicaban; de tal estudio destilaban luego, en las horas de asueto entre los camaradas, acertadísimas disquisiciones sobre el desarrollo de la campaña, y en no pocas ocasiones justísimas críticas sobre la causa de algunos contratiempos o las ventajas estratégicas de victorias nuestras que para muchos pasaban totalmente inadvertidas o eran calificadas como ganancias bélicas de escasa importancia.

Con la nueva política de España en Marruecos coincidió la promoción de Franco al grado de teniente. Había terminado ya aquella enredosa campaña del Kert y ausentábase los primeros jalones de nuestro Protectorado marroquí. El entonces teniente coronel D. Dámaso Berenguer, organizaba con pleno éxito el primer Grupo de Fuerzas Indígenas que bajo el título de «Regulares» habían de constituir el Ejército base del país con arreglo a las cláusulas del Protocolo, y en plena coin-

período, relativamente pacífico, que se desarrolló en Marruecos entre los años 16 y 20.

En este año fué cuando el general Millán Astray creó para España una Legión Extranjera, y conociendo los méritos y manera de sentir del Deber Militar del comandante Franco, le requirió para que organizase y mandase su Primera Bandera, ofreciéndole además el cargo de Segundo Jefe del Tercio. Franco aceptó con entusiasmo extraordinario su nuevo empleo y según con frecuencia declara el general Millán Astray, a su celo, actividad e innegables dotes de organizador se debe el que la difícil constitución, entrenamiento y grado de eficiencia que alcanzaron en el plazo de brevísimos meses las dos primeras Banderas de Legionarios constituyesen el asombro de todos y fuese causa de una felicitación del Mando Supremo.

Fué entonces cuando el pueblo español empezó a conocer a Franco, porque vió que con éste, Millán Astray y Sanjurjo se iban vengando del tremendo desastre de Annual.

Como jefe de las Fuerzas de Vanguardia, hizo Franco todas las operaciones de reconquista del campo de Melilla, como jefe de Vanguardia actuó en el período de operaciones para el aplastamiento del Raisuni. Y fué tal su actuación que el Mando le propuso y el Gobierno le concedió una de las primeras Medallas Militares y con motivo de los memorables convoyes a Tizza lo ascendió en 1925 a teniente coronel cuando tenía 30 años de edad.

Al frente de los Legionarios continuó Franco una admirable labor. Imperaba entonces en España la Dictadura Militar del inolvidable general Primo de Rivera y era cuando éste sufría una ofuscación —por muchos conceptos explicable—, sobre el modo de terminar con lo que entonces se llamaba «pesadilla de Marruecos». Franco no veía con buenos ojos el plan primitivo del general marqués de Estella, plan que consistía en el abandono casi total del territorio con tanta sangre y esfuerzo conquistado.

Lealtad del General Franco

Con la que procedió siempre el Generalísimo Franco ausente de conspiraciones y complots, lo demuestra la carta que como primer Jefe Militar de la Comandancia de Canarias dirigió en 25 de junio de 1936 al entonces ministro de la Guerra y que dice así:

Hay un membrete que dice: El general de División Comandante Militar de las Islas Canarias.

Santa Cruz de Tenerife 25 de junio de 1936.

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Respetado ministro: Es tan grave el estado de inquietud que en el ánimo de la Oficialidad parece producir las últimas medidas militares, que contraería una grave responsabilidad y faltaría a la lealtad debida si no le hiciese presente mis impresiones sobre el momento castrense y los peligros que para la disciplina del Ejército tiene la falta de interior satisfacción y el estado de inquietud moral y material que se percibe, sin palmaria exteriorización, en los Cuerpos de Oficiales y Suboficiales. Las recientes disposiciones que reintegran al Ejército a los Jefes y Oficiales sentenciados en Cataluña y a la más moderna de destinos antes de antigüedad y hoy dejados al arbitrio ministerial, que desde el movimiento militar de junio del 17 no se habían apenas alterado, así como los recientes relevos, han despertado la inquietud de la gran mayoría del Ejército. Las noticias de los incidentes de Alcalá de Henares con sus antecedentes de provocaciones y agresiones por parte de elementos extremistas concatenados con el cambio de guardias, produciendo sin duda un sentimiento de disgusto, desgraciado y torpemente exteriorizado, en momentos de ofuscación, que interpretado en forma de delito colectivo tuvo gravísimas consecuencias para los Jefes y Oficiales que en tales hechos participaron, ocasionando dolor y sentimiento en la colectividad militar. Todo esto, Excelentísimo Señor, pone aparentemente de manifiesto la información deficiente que acaso en este aspecto debe llegar a V. E. o el desconocimiento que los elementos colaboradores militares pueden tener de los problemas íntimos y morales de la colectividad militar. No desearía que esta carta pudiese menoscabar el buen nombre que poseen quienes en el orden militar le informan; pero sí me permito asegurar, con la responsabilidad de mi empleo y la seriedad de mi historia, que las disposiciones publicadas permiten apreciar que los informes que lo motivaron se apartan de la realidad y son algunas veces contrarios a los intereses patrios, presentando al Ejército bajo vuestra vista con unas características y vicios alejados de la realidad. Han sido recientemente apartados de sus mandos y destinos Jefes en su mayoría de historia brillante y de elevado concepto en el Ejército, otorgándose sus puestos, así como aquellos de más distinción y confianza, a quienes, en general, están calificados por el noventa por ciento de sus compañeros como más pobres en virtudes. No sienten ni son más leales a las instituciones que se acercan a adularlas y cobrar la cuenta de serviles colaboraciones, pues los mismos se destacaron en los años pasados con Dictadura y Monarquía. Faltan a la verdad quienes le presentan al Ejército como desafecto a la República; le engañan quienes simulan complots a la medida de sus turbias pasiones; prestan un desdichado servicio a la Patria, quienes disfracen la inquietud, dignidad y patriotismo de la Oficialidad, haciéndoles aparecer como símbolos de conspiración y desafecto. De la falta de equanimidad y justicia de los poderes públicos en la administración del Ejército en el año 1917, surgieron las Juntas Militares de Defensa. Hoy pudiera decirse virtualmente, en un plano anímico que las Juntas

militares están hechas. Los escritos que clandestinamente aparecen en las de U. M. E. o U. M. R. son síntomas fehacientes de su existencia y heraldo de futuras luchas civiles si no se atiende a evitarlo, cosa que considero fácil con medidas de consideración, ecuanimidad y justicia. Aquel movimiento de indisciplina colectivo de 1917, motivado, en gran parte, por el favoritismo y arbitrariedad en la cuestión de destinos, fué producido en condiciones semejantes aunque en peor grado que las que hoy se sienten en los Cuerpos del Ejército. No le oculto a V. E. el peligro que encierra este estado de conciencia colectivo en los momentos presentes en que se unen las inquietudes profesionales con aquellas otras de todo buen español, ante los graves problemas de la Patria. Apartado muchas millas de la Península, no dejan de llegar hasta aquí noticias por distintos conductos, que acusan que este estado que aquí se aprecia, existe igualmente, tal vez en mayor grado, en las guarniciones peninsulares e incluso entre todas las fuerzas militares de orden público. Conocedor de la disciplina a cuyo estudio me he dedicado muchos años, puedo asegurarle que es tal el espíritu de justicia que impera en cuadros militares, que cualquiera medida de violencia no justificada, produce efectos contraproducentes en la masa general de las colectividades, al sentirse a merced de actuaciones anónimas y de las calumniosas delaciones. Considero un deber hacerle llegar a su conocimiento lo que creo una gravedad grande para la disciplina militar que V. E. puede fácilmente comprobar si personalmente se informa de aquellos Generales y Jefes de Cuerpo que exentos de pasiones políticas vivan en contacto y que se preocupan de los problemas íntimos y del sentir de sus subordinados. Muy atentamente le saluda su afino. y subordinado, Francisco Franco.

Fe en España y en sí mismo

Esta la tuvo siempre el Generalísimo Franco. Cuando con Yagüe, con Mola, con Varela, con Orgaz, con Queipo, trazaba los planes de la reconquista de España, cuando estos ilustres militares colaboradores de Franco en la Gran Cruzada de la Redención Nacional, discutía el plan a seguir, el Generalísimo coronó la formación del proyecto con esta frase: «No podemos más que vencer y venceremos sean los que fueren los obstáculos que se alcen en nuestro camino; porque tenemos la Razón, porque tenemos a Dios y porque tendremos lo que nunca tendrá el Enemigo: FE CIEGA EN LA VICTORIA Y DISCIPLINA. ¡Fe ciega en la Victoria! ¡Disciplina...! Estas han sido las dos palancas que ha utilizado Franco para salvar a España. Y tenía razón al decir que el enemigo ni disponía ni dispondrá jamás de tan poderosos elementos. ¡Fe ciega! ¡Disciplina! Con ellas ganó Franco los primeros triunfos, los verdaderamente decisivos.

Eran los últimos días de julio de 1936. Perdida la colaboración de la Escuadra, resultaba punto menos que imposible verificar el trasego de hombres de Marruecos a la Península, con el que se contaba para iniciar la reconquista.

Queipo apremiaba desde Sevilla. Su heroica ficción no podía mantenerse por mucho tiempo, y era vital, para no perder la plaza andaluza, que se le enviase con la mayor premura unidades del Ejército de África, algo más que aquella docena de Legionarios que lograron pasar en un avión, y que el genial Queipo estaba harto de pasear por las calles sevillanas como anuncio seguro de la llegada de ¡cinco Banderas! Pero el paso resultaba punto menos que imposible porque la Escuadra Roja vigilaba en el Estrecho, y frente a ella los nacionalistas sólo podían oponer un torpedero el «Dato» y los dos barcos mercantes de la Transmediterránea, que habían de convoyar las tropas de Ceuta a Algeciras. La junta de Jefes estimaba inútil, y aún suicida, el intento de pasar dicho convoy; pero Franco mantenía firme su contrario criterio asegurando siempre que el convoy pasaría y que no pasaría nada. Por dos veces se suspendió la ya preparada operación ante las observaciones de cuantos a Franco rodeaban; pero éste ante una nueva demanda, formulada por Queipo de Llano, determinó que los barcos saliesen de Ceuta, y en pleno día, ¡a las cuatro de la tarde! A las consideraciones de los opositos decía Franco: «Olvídan ustedes que nosotros contamos con cosas que el enemigo no cuenta: Con la Moral, Disciplina, Fe en el triunfo. Con esto nos basta y nos sobra para pasar el convoy, y si no, señores, pronto lo vamos a ver». Y en efecto, el convoy pasó, y los barcos rojos no se atrevieron a impedirlo, y hasta tuvieron nuestros Legionarios y nuestros Regulares la audacia de disparar contra los acorazados, cruceros, torpederos y submarinos vigilantes del Estrecho. Y es que Franco sabía que aquellos barcos estaban exentos de verdadera moral, que eran tripulaciones sublevadas que habían asesinado a sus oficiales, y que en tales circunstancias no podían oponerse seriamente al audaz empuje de nuestros barquitos porque en ellos sabían que iban hombres bien mandados, dispuestos a morir o vencer, y ahitos de Fe en la Victoria y de sumisión disciplinada.

La Archicofradía del Apóstol

Corrían los meses de Mayo y Junio del año 1931, con un ambiente de laicismo, que lo hacía aumentar las disposiciones laicas que contra la Iglesia dictaban los funestos Ministros de Justicia e Instrucción Pública que en aquella época nos gobernaban, que hizo temer a los compostelanos la publicación de una orden ministerial, que suspendiese la entrega de la cantidad de la Ofrenda, no insertada, y si la orden al habilitado para recoger la cantidad, que soliviantó

a los radicales-socialistas, elevando una protesta al Ministro que arrancó del judío Sr. de los Ríos la Orden de suspensión de la cantidad para la Ofrenda.

El pueblo de Santiago, pasada la impresión que le produjo esa disposición laica, pensó que no debía permanecer indiferente a la misma y si demostrar que esa bofetada dada a sus sentimientos religiosos obligaba a devolverla, reuniendo entre los amantes del Apóstol Santiago la cantidad que

ese Ministro de Justicia negaba y así fué: a las veinticuatro horas de conocerse esa nefasta disposición, la entidad más popular de Santiago Liga de Amigos, designa a distinguidas señoras y señoritas para que recorriendo las casas particulares y entidades, pudiesen recaudar los miles de pesetas que el Estado entregaba por medio de su Delegado Regio en el día del Apóstol.

Esas distinguidas damas llevan a la Directiva que constituían D. Ramón Fabeiro, D. Jesús López de Rego, D. Ramón Díaz Varela, D. Antonio Dornelas, D. Enrique Carballido, D. Jesús Paredes Tolosa, D. Angel Rey Gallardo, D. Domingo Casas y D. Juan Carreira, la cantidad de diez mil pesetas importe de la que como Ofrenda al Apóstol había de entregarse en nombre del Estado, y que consiguió del pueblo católico compostelano.

Pasado el día del Apóstol, y después de realizada la Ofrenda que pronunció en nombre de los católicos de Santiago el Presidente de la Liga de Amigos D. Ramón Fabeiro, reunió esta Directiva, para acordar la entidad que en los años sucesivos había de tomar a su cargo todo lo concer-

Consiliario al Deán D. Salustiano Portela Pazos.

En junta de ocho de Junio de ese año, se nombran los Hermanos y Hermanas mayores que hicieron un trabajo importante. Pensóse en un principio que fuese limitado el nombre de esos Hermanos, más tarde se le dió otro carácter por ser medio de premiar a los que otorgaron beneficios morales o pecuniarios a dicha entidad religiosa.

Esta Archicofradía del Apóstol, nacida en momentos de un exagerado laicismo, supo dar verdadera importancia a su novena, haciendo pasar por los púlpitos de nuestra Catedral a los más notables oradores sagrados que contribuían a que los cultos religiosos revistiesen una solemnidad extraordinaria, lo mismo que las festividades de los días del Triduo al Apóstol.

Y viendo esto los Hermanos y Hermanas mayores, reeligieron siempre a esa Directiva, con excepción del secretario, vacante que hubo por fallecimiento del General Pardiñas, que fué sustituido por D. Andrés Fernández.

El COMPOSTELANO, enemigo completamente de la perpetuidad en los cargos, defendió la continui-



niente a los actos de la Ofrenda, y que una comisión de esa Directiva, presidida por su Presidente, visitase al Sr. Arzobispo, para que éste decidiese la entidad religiosa que dirigiese los cultos al Apóstol.

El 29 de Julio, esa Comisión se entrevistó con el P. Zacarías, al que indican la iniciativa de la Liga de Amigos, de fundar la Archicofradía del Apóstol, o volver a dar vida a la que existió en el siglo XVI, no disuelta, pero si extinguida por desuso, idea que aplaude el Sr. Arzobispo y que aquella entidad acoge como suya empezando sus trabajos con la eficaz ayuda del Deán de esta Catedral D. Salustiano Portela Pazos, en cuyo domicilio se reúnan estos elementos para dar cima a esa obra y aprobar el reglamento por que esa entidad había de regirse, lo que se consiguió en Marzo de 1932, y en 29 de Abril es elegida la siguiente directiva: Presidente D. Ramón Fabeiro, vice D. Jesús Pintos Reino, Secretario el General D. Julián Pardiñas, vicesecretario la señora D.ª Herminia Botana Montero, tesorerero D. Anselmo Padín, contador D. Ramón Mosquera, vocales Carmen Bartolomé, Leonor Zamora, Carolina Anido de Cimadevilla y Benigna Castro.

El Sr. Arzobispo designó como

dad en los mismos, por reconocer lo mucho que los que hoy forman esa Directiva trabajaron.

Esta Directiva no podía olvidar lo tradicional de la misma: que la Ofrenda había sido pronunciada en los Años Santos por el Jefe del Estado o persona que él mismo designaba, dirigiendo en seguida sus aspiraciones al Jefe del Estado de la España Nacional Generalísimo Franco, restableciendo así la costumbre que la nefasta segunda República viniera a interrumpir, por dar satisfacción a unos elementos con los que no parecía unidos cuando vinieron a desgobernar a nuestra España.

La Liga de Amigos, iniciadora de la constitución de la Archicofradía del Apóstol, debe estar satisfecha; dió a Santiago un elemento necesario, que contribuyó a que el culto a nuestro Patrón no hubiera desaparecido, teniendo un aumento extraordinario, reconocido en las procesiones del 27 de Julio, a las que venían y vienen muchos forasteros para asistir a la misma los de esta región y otras.

Algo le falta por terminar a esta Archicofradía; de ello no es culpable su Directiva y si de los que debían ampararla, que no supieron mirarla con cariño, arrastrándolos más las pequeñeces humanas que la altura de la misma.

Una leyenda jacobea

Hace unos años, en mi primera excursión al famoso monasterio de Sobrado de los Monjes, al pasar por la revuelta de San Marcos, carretera de Lugo, un anciano vecino de aquella comarca me contó la siguiente historia:

Sabrán que aquí vivió y murió San Marcos, hermano de SANTIAGO APÓSTOL. Por eso este lugar se llama SAN MARCOS. Aquí existe su capilla y su sepulcro. Se celebra su fiesta, con una gran feria, el día 25 de abril. Es cuando se compra y se vende la madera.

SAN MARCOS, como ya le he dicho, fué hermano de nuestro SANTO APÓSTOL SANTIAGO. Vivía muy lejos, en tierras africanas, entre salvajes y gentes feroces. Tuvo noticia que su hermano se hallaba muy bien en una ciudad muy visitada por romeros. Allí le consideraban y le reverenciaban como un gran señor. Y he aquí que pensó en ir a visitarlo.

Vendió lo poco que tenía y vestido de peregrino se puso en viaje. Andando, andando, siempre a pie, atravesó muchos pueblos, villas y aldeas. Durmió en montes y campos. Frecuentó también las humildes camas de las hospederías y hospitales. Sufrió toda clase de contratiempos. Pero los años pasaban y no daba andado. ¡Lejos! ¡Muy lejos debía estar aquella tierra de Galicia!

Un día, cansado como nunca lo había estado, se quedó profundamente dormido sobre un tupido campo. Al amanecer, despertado de su sueño, vió que venía por el camino un vejete cargado de muchos pares de zapatos, todos muy gastados, y que traía colgados sobre sus hombros. El peregrino le saludó muy cariñosamente y le preguntó si necesitaba de alguna cosa.

SAN MARCOS, en verdad, agradeció aquella cortesía y le contestó que no precisaba nada. Le preguntó, eso sí, para dónde caminaba y qué significaba tanto calzado gastado, que llevaba sobre sus hombros.

El peregrino, que era un demonio, en figura de un viejecito, le respondió amablemente que caminaba para la ciudad donde estaba el Apóstol Santiago, y los zapatos que traía sobre los hombros eran los que había gastado desde que saliera de su casa.

«Y falta mucho aún por llegar a esa ciudad?» replicó SAN MARCOS.

«Sí, —contestó el demonio transfigurado en peregrino—, aun me faltan por gastar otros tantos pares. Es una ciudad que se halla en el FIN DEL MUNDO.

El demonio se despidió muy atentamente. SAN MARCOS reflexionó. Soy ya un viejo y me es imposible caminar ya más. Dejaré de visitar a mi hermano y me conformaré con quedarme en este sitio. Aquí vivirá y aquí me enterrarán.

Había salido con la suya el demonio. SAN MARCOS no pudo cumplir con el voto de abrazar al APÓSTOL SANTIAGO. Pero es el caso que, para mayor burla, SAN MARCOS había levantado allí una casa y una ermita. Las había orientado a espaldas de la ciudad de la misma Compostela. Nunca intentara ni se le ocurriera dar un paseo hacia la parte oeste. A unos cuantos pasos se encontraría con el Monte del Gozo, el célebre MONS GAUDI, o sea desde el lugar donde se veía la CIUDAD SANTA, aquel SANTIAGO tan deseado de los peregrinos y romeros. Descubrir las torres y la silueta de los soberbios monumentos. SAN MARCOS no pudo, por el engaño del demonio, contemplar aquella maravilla. Al morir, lo enterraron con los pies en dirección contraria a nuestra Compostela. Por eso, la cabecera de la CAPILLA (la primitiva ya no existe) miraba también en el mismo sentido, o sea con la espalda hacia SANTIAGO.

En esta leyenda, vemos claramente la influencia del camino francés y la corriente de los romeros peregrinos de SANTIAGO. San Marcos, claro es, que no fué hermano de Santiago ni tampoco pudo levantar ninguna ermita. Lo que sí puede ser más viable es que fuera el arzobispo D. Diego Gelmírez quien fabricase una pequeña ermita y colocase en ella unas reliquias de San Marcos. Esto debió ser el origen de instituir la costumbre de ir todo el cabildo, clero y pueblo todos los años, en el día 25 de abril, en procesión a dicha ermita y celebrar allí la festividad de San Marcos, costumbre que hace tiempo se ha perdido. Ha quedado, no obstante, la renombrada feria y mercado de maderas, como una ermita de aspecto pobre y posterior a la época de Gelmírez, cerrada al culto casi todo el año. Los vecinos y labriegos miran con honda veneración aquel humilde santuario, saludándolo al pasar. Recuerdan quizás la leyenda contada por algún petruccio, leyenda que suponemos surgida de la do *corpo santo*, el peregrino lorenés, enterrado muy próximo de San Marcos, en donde se levantó la ermita de SANTA CRUZ, hoy un montón de menudas piedras, al pie, después de pasado San Lázaro, en la carretera de Lugo.

Es curioso el ingenio de que se valió el demonio para que SAN MARCOS no pudiera llegar a Compostela y visitase a SANTIAGO. Todo el que anda por un camino se halla siempre expuesto al encuentro de un demonio o tentador. No importa que venga en peregrinación. La idea del maligno es torcer la voluntad. El SANTUARIO DEL APÓSTOL SANTIAGO tuvo y tiene muchos enemigos, los cuales trabajan y se ingenian para que los devotos y romeros no vengán a postrarse ante el SANTO APÓSTOL, ocultando además, con perversa intención, la fama de sus monumentos y la importancia de su historia.

JESÚS CARRO GARCÍA.

No viaje Vd. sin "MAREOSAN"

PATENTADO

Contra el Mareo y Náuseas que ocasionan los viajes

Los efectos del MAREOSAN son verdaderamente notables. Tomando una dosis antes de emprender un viaje, evita en absoluto el mareo; pero la comprobación mayor de su eficacia, puede hacerse tomándolo en pleno mareo, cuando las náuseas y vómitos han comenzado, antes de diez minutos se observará la completa normalización del organismo dejando en condiciones de seguir con agrado el viaje.

El MAREOSAN se encuentra en todas las Farmacias de España y América

Caja de seis dosis, 3,65 pesetas.-De doce dosis, pesetas 5,70

¡Es un producto de la Farmacia y Laboratorio R. BESCANS!

SANTIAGO DE COMPOSTELA

EL GENERAL ARANDA

DATOS BIOGRÁFICOS

Don Antonio Aranda Mata, General Jefe del 8.º Cuerpo de Ejército, es castellano (natural de Leganés) y tiene 49 años. Su padre, hoy retirado, perteneció al glorioso cuerpo de Sanidad. El General Aranda perteneció al Cuerpo de Estado Mayor y procedió del Arma de Infantería. Ingresó en la Academia de Toledo, mediante el examen de rigor, con uno de los primeros números y cuando no contaba sino catorce años, dato significativo. Los estudios en la Academia del histórico Alcázar los hizo como alumno distinguido o galonista. Una vez Teniente de Infantería, ingresó, también mediante el examen de rigor con brillantes resultados, en la Escuela Superior de Guerra, para cursar los estudios especiales de Estado Mayor.

A la sazón de verse promovió a Oficial de Estado Mayor, en sus años veinticinco, la preocupación militar de España la constituía el problema de Marruecos. D. Antonio Aranda que no había nacido para sestar en el escalafón y el expediente, y que sentía legítima impaciencia por entrar a vivir en la realidad de la campaña los conocimientos técnicos adquiridos en la Academia y la Escuela, pidió ser destinado a África. En las campañas de África de todos aquellos años, rindió a España servicios inestimables. El General Jordana le adscribió a la Sección de campaña de su Estado Mayor, y, luego, elevado Jordana a Alto Comisario, le confió, siendo D. Antonio Aranda ya Comandante, la Jefatura de la Sección de operaciones de la zona de Tetuán y de la Comisión geográfica de Marruecos y delimitadora de la zona española con la francesa, cometidos que llevó a cabo con igual brillantez que eficacia.

Llegado el problema africano a manos del General Primo de Rivera en aquellos años de la campaña de reconquista, Primo de Rivera se fijó también en Aranda. Le encomendó la Jefatura de la Sección de Operaciones, y, como Jefe de Estado Mayor, con el grado de Teniente Coronel, dirigió el desarrollo técnico de las interesantes campañas africanas de los años 1926 y 27, que habían de traer la derrota y aniquilamiento definitivos del famoso Abd-el-Krim. Entre aquellas importantes operaciones, le fué confiado por Primo de Rivera el estudio de la difícil operación de desembarco en Alhucemas, que fué el golpe mortal contra la rebelión rifeña, y en cuya arriesgada pero maravillosa operación tan lucido y brioso papel de guerra jugó, al frente de sus fuerzas de choque, el hoy Generalísimo Franco.

De la vida militar de Aranda en África se destacan, como reveladores, estos rasgos. Su entrada en acción, sin demora, sin solución de continuidad entre la salida de la Escuela de Guerra y la actuación efectiva en campaña, el interés que su labor despierta en sus altos jefes, mereciendo que éstos le encomiendan los más delicados y trascendentales cometidos, la eficiencia de sus planes, que condujeron siempre al éxito, la efectividad guerrera de su actuación, no limitada a una vida de gabinete como jefe de una sección o del Estado Mayor mismo, sino actuando vívidamente en el campo de batalla: luchando como jefe de fuerzas combatientes, defendiendo bravamente una posición (en El-Ajmas), recibió el bautismo de sangre, una gravísima herida, la obtención de todos sus ascensos, por méritos de guerra.

Terminada triunfalmente para España la guerra de Marruecos, los años siguientes fueron militarmente negativos. La revolución roja de Octubre de 1934 vino a llamar al Ejército a la acción, a hacerle poner vigilante en pie en defensa de España. El golpe marxista quedó, como es sabido, circunscrito a Cataluña y Asturias. La llaga de Asturias fué la que quedó más enconada. Encargado el General Franco de los asuntos de Guerra durante aquellos días de peligro, por la fuerza y la necesidad de las circunstancias, pensó en el Coronel Aranda para la liquidación y solución definitiva de la situación de la volcánica Asturias. Y el Coronel Aranda se vió, así, por designación del General Franco, vuelto a una vida dinámica y a una misión de nada fácil desempeño.

De cómo el Coronel Aranda fué cumpliendo su espinosa tarea, no es posible dar idea en unas líneas. Sus resultados no están agotados aún, ni mucho menos. Fruto de ellos será todavía lo que en la campaña que habrá de emprenderse contra los rojos que acampan hoy en la mitad de Asturias venga a obtenerse: la liberación precisamente de esa porción de tierra irredenta; pues los planos de estudio de campaña, durante su mando en ese período vino a dejarlos hechos, y poco probablemente tendrá hoy que añadir a ellos. Baste a los efectos de este breve esquema biográfico, destacar, por lo que ellos sugieren, estos dos detalles: haber tenido la previsora firmeza de permanecer insustituible e insustituído a través de los azares de los veintinueve meses transcurridos desde el Octubre de 1934 al Julio de 1936, y haber conseguido retener y levantar a la ciudad de Oviedo por España en los momentos críticos del alzamiento nacional, a pesar de la prepotencia de los demagogos rojos y de sus horas en aquellos momentos de Frente Popular furiosamente desencadenado. Si Aranda no hubiera tenido la serenidad necesaria para persistir en puesto de tan vital importancia, aguantando el temporal de los cinco meses de Frente Popular: especialmente furioso en la roja Asturias, al llegar los momentos decisivos de Julio de 1936 Oviedo no se habría encontrado en las fuertes y leales manos de Aranda, Oviedo sin él habría quedado desde el primer momento perdida para España, y la pérdida de Oviedo desde el primer momento habría sido de consecuencias fatales para la causa del alzamiento nacional.

Conocidas son, hoy ya, las jornadas heroicas, sobrehumanas, del sitio de Oviedo; la resistencia denodada del Coronel Aranda, comunicando su entusiasmo y su viril entereza a todos los defensores e infundiendo una confianza mítica en toda la población leal, merced a lo cual unos y otros, combatientes e inermes, pudieron tener fuerzas para sobrevivir y llegar al día de la liberación. En los noventa días del riguroso asedio, las horas rojas, como es sabido, volcaron sobre la ciudad sitiada miles de hombres y toneladas de dinamita y metralla. Estuvieron a punto de entrar, al amparo de su abrumadora superioridad en el número de hombres y en el material de guerra, día tras día y metro de terreno tras metro de terreno, Aranda, a despecho de todo, persistió, haciéndoles frente. En los últimos días, apenas contaba con hombres y municiones bastantes para seguir en la resistencia. Sólo le quedaba morir con los suyos defendiéndose como españoles; y así se creyó en el caso de hacerse saber al Generalísimo, en un telegrama, que será histórico y en el que, después de exponerle con naturalidad lo extremo de la situación, no exponía otro deseo que el de que su sacrificio fuera útil para España.

Dios y España no quisieron dejarle perecer en Oviedo. Y, liberada la ciudad por las valientes fuerzas expedicionarias de Galicia, el General Aranda se convirtió de atacado en atacante, de fuerza inmo-



vilizada en fuerza reactiva, rechazando las más rabiosas acometidas rojas, cual la desenfundada de Febrero en la línea Grado-Oviedo, cuya trayectoria quedó sembrada de cadáveres de rojos, y llevando la guerra al dilatado campo de las montañas de Asturias y León, desalojando, a los enemigos, de las posiciones dominantes de las montañas (el Pontón, Peña Ubiña, Somiedo...), y dándoles claramente a entender el fin que les espera.

Las excepcionales dotes de mando del General Aranda han hecho que el Generalísimo, recto valorador de personas, cosas y situaciones, le haya puesto al frente del 8.º Cuerpo de Ejército, que comprende las provincias de Asturias y León y las cuatro de Galicia.

La parte de Asturias que aún gime bajo la opresión roja, así como la pequeña parte de León en situación análoga, saben que, llegada que sea la hora en los designios del Mando supremo (del Generalísimo), el General Aranda acabará con esos restos de la dominación roja en tierras del Norte, con ese reducto o porción de tierra de España detenida (en Asturias y León) por el marxismo. Saben que sus esperanzas no se verán frustradas. Que de ello es garantía sólida e indefectible la personalidad del General Aranda, su historia de hombre pleno de capacidad, de preparación, de voluntad y de entusiasmo.

Este es el General Jefe de nuestro 8.º Cuerpo de Ejército, el General Aranda.

MEDALLA JACOBEO DE LA PATRIA Y LA FE

A Santiago, Capitán Celeste, y a Franco, Salvador de España.

General invicto de Santa Cruzada, alto gerifalte de nuestra epopeya, traes el aliento de la ancha Castilla al solar románico de la vieja Estrella.

Cesárea y rotunda, tu voz de Caudillo pone en su plegaria militar acento, que escucha Santiago, dulce y peregrino, mientras tus banderas flamean al viento.

Los siglos se cruzan en el meridiano de nuestra Basílica, faro occidental, y tu paso recio sobre el suelo hispano tiene ritmo y garbo de Gran Capitán.

El Santo Recinto, ungido de aromas, de preces y salmos del ritmo apostólico, acoge exultante, solemne y magnífico, la hispana plegaria del César Católico.

Brillan las Espadas de los caballeros, baten las trompetas su marcha triunfal, y Don Juan de Austria, con su gallardete, corona la ofrenda del gran General.

Santiago renueva su petrea sonrisa desde su barroco sitial argentado, y, a sus plantas, mira, la España sumisa a imperial consigna de Egregio Soldado.

Levanta el Caudillo la Copa de plata en que ofrenda el oro de la Tradición, y un viejo prelado, de veste escarlata acoge y bendice la hispana oración.

Vuelan los arcángeles su vuelo barroco, sueltan las campanas su alegre clamor, y Santiago siente piafar su caballo como en legendarios tiempos de Almanzor.

La sagrada gesta de la Patria Nueva consagra a tu numen bélico y católico, sus recias espadas, sus santas banderas, que hoy rinde a tus plantas el César Heroico.

España renueva promesas eternas, y canta en tu Iglesia los salmos triunfales, para que cabalgues, por cielo de estrellas, como en romancescos días medievales.

Gonzalo de Córdoba es llama en tu Culto, y Franco, a tus plantas vital epopeya, grandes capitanes que dan ley al mundo te rinden el culto, divino, de Ulreya.

Trascendente el acto; y, la fecha histórica, Abrense las Crónicas para registrarlo: EL CAUDILLO INVICTO DE ESPAÑA CATÓLICA PRESENTA SU OFRENDA AL SEÑOR SANTIAGO

Manuel Remuñán.

Compostela, 25-VII-37.

EL CAMINO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

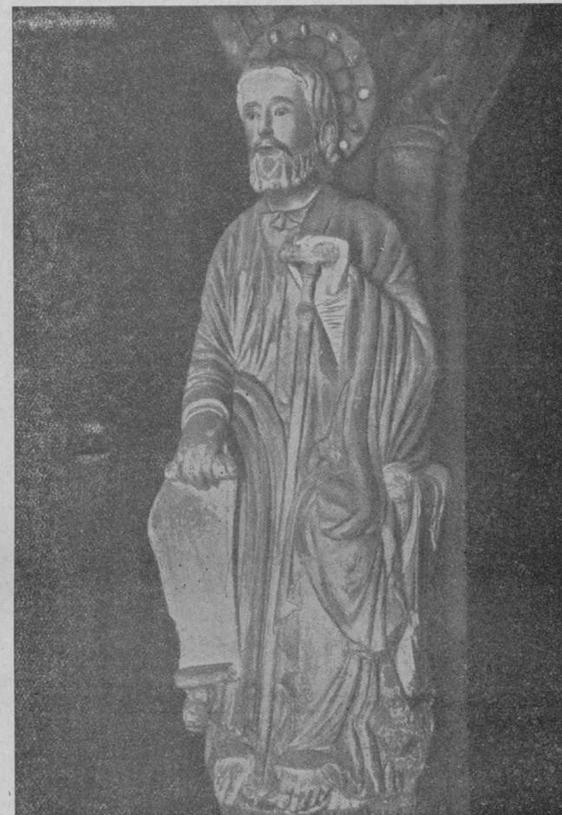
Entre todas las tradiciones piadosas de España, ninguna ha ejercido influencia tan grande en nuestra evolución histórica ni en las manifestaciones de la cultura nacional durante toda la Edad Media, como la relacionada con el Apóstol Santiago, el Hijo del trueno. El fervor religioso desarrollado alrededor de la tumba, donde, según la tradición, confirmada más tarde por la Iglesia, reposan los restos del Apóstol de Iberia, ha sido el acicate más eficaz de la reconquista y, al propio tiempo, ha determinado, a partir del siglo XI, la incorporación cultural del Norte de España a otros países de Europa.

El camino de los peregrinos que, desde los puertos de Somport y Roncesvalles, conducía a la antigua Iria Flavia, fué, sin duda, el cordón umbilical que unió la cultura medieval española con Francia, Alemania, Inglaterra y aun con los remotos países escandinavos.

Jerusalén y Compostela polarizaron el sentimiento cristiano de la

nes justos, guardianes del sarcófago de cedro, consiguen transportarlo a la costa, lo colocan sobre una carreta, de la que tiran milagrosamente dos toros bravos, que la llevan al interior de la tierra y señalan el sitio del enterramiento.

Llegamos al año 813. Ha pasado ya una centuria desde que e. Imperio visigótico fué destruido al impulso de la expansión de la raza semítica, y en este año el monje Pelayo observó sobre la tumba, a la que ya no se rendía culto alguno, signos maravillosos y extraordinarios. El Obispo Teodomiro gobernaba la sede episcopal de Iria Flavia, en cuyo territorio la voluntad del Señor se había manifestado. Pelayo se dirigió a Teodomiro, quien recuerda una vieja tradición sepultada en la noche del tiempo, según la cual aparece, en forma incierta, el lugar de la sepultura del Santo. Teodomiro acompaña al ermitaño y comprueba personalmente los prodigios que todos los atardeceres se renuevan sobre la tumba: pudo oír el concierto de las voces angélicas



Europa medieval. El estilo románico en la arquitectura y la canción de Rolando, son consecuencias directas de las peregrinaciones jacobíticas.

Los restos de Santiago

Hacia el año 45 de nuestra era, la gran ruta marítima que une, a través de Grecia y de Italia, las costas del Asia menor con las costas de Iberia, vió como una barca milagrosa ocupada por siete varones justos, llevaba majestuosamente sobre las aguas del Mediterráneo primero y sobre las del Atlántico después, un sarcófago de cedro. Atravesadas las columnas de Hércules, la barca milagrosa se dirige hacia el Norte para ir a encallar en uno de los estuarios de la Galicia de hoy, al pie de una estatua de Neptuno. En el sarcófago de cedro iban los restos de Santiago el mayor, el primo del Señor y testigo de la transfiguración del monte Thabor.

Según la tradición piadosa, el Apóstol había predicado en Iberia sembrando la semilla de la buena nueva, y por haber sido ésta la tierra de sus más insignes predicaciones, era la designada por la Providencia para guardar las reliquias apostólicas. Los siete varo-

cas y deslumbrarse ante los vivísimos reflejos de la estrella milagrosa. Hizo talar los árboles, remover la tierra, y el Sepulcro apareció, y dentro del Sepulcro, el precioso sarcófago conteniendo, además del cuerpo del Apóstol, su bordón de peregrino por los caminos de España.

Desde el siglo XI el lugar de Galicia, santificado por el Apóstol, empezó a llamarse Compostela, es decir, «campus stellae», aludiendo a las luces maravillosas que determinaron el descubrimiento del Sepulcro.

Alfonso II, el Casto, Rey de Asturias, erige la primera iglesia, más tarde reedificada por Alfonso III el Grande, que resiste a todas las luchas de su tiempo, hasta el año 997, en que fué destruida por Almanzor. El garn caudillo musulmán respetó, no obstante, el Sepulcro del Apóstol, lo que todos los testimonios contemporáneos reputan de milagro. Bermudo II restauró la iglesia, que desapareció definitivamente para ser sustituida por la Catedral actual, comenzada a construir en el año 1077 por el Obispo Don Diego Peláez, y terminada en los primeros años del siglo XII, bajo el episcopado del magnífico don Diego Gelmírez.

Almacenes de Ferretería en general BUJAN Y COMPAÑIA (S. en C.)

Ventas al por mayor y menor. Gran Surtido en Artículos de Saneamiento

Rúa del Villar, 19 - SANTIAGO

MOSQUERA

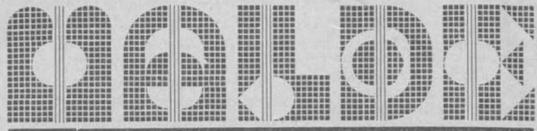
Presenta una extensa colección de modelos en todas calidades y precios en

ARTICULOS DE BAÑO Y PLAYA

Antes de efectuar sus compras, visite esta Casa, en la seguridad de que encontrará lo que desee. - CAMISERIA - GENEROS DE PUNTO - PERFUMERIA - ARTICULOS DE VIAJE - BASTONES - SECCION DE CALZADOS

PREGUNTOIRO 21 MOSQUERA PREGUNTOIRO 19

JOYERIA
PLATERIA



Sucesor de antiguos talleres Bacariza

SANTIAGO
CORUÑA

Banco HISPANO AMERICANO

Casa Central: MADRID

Capital autorizado: Pesetas 200.000.000
Capital desembolsado: " 100.000.000
Reservas: " 70.500.000

BANCA - BOLSA - CAMBIOS - INFORMACION

CAJA DE AHORROS: Interés anual 2,50 %

SUCURSAL EN SANTIAGO DE COMPOSTELA Rúa del Villar, 30-32

A partir del siglo IX, la literatura jacobita, así como la documentación histórica y litúrgica, toma proporciones colosales, que se reflejan en la localización topográfica, para rehacer toda la historia milagrosa de la traslación a España de las reliquias venerandas. Padrón, es el puerto donde desembarcaron los varones justos que conducían el sarcófago de cedro. A quince kilómetros de la actual Santiago, está el Pico Sacro que atravesó la carreta de los toros milagrosos. Entre las parroquias de Ons y Negreira, a orillas del Tambre, existían el puente que se derrumbó al ser atravesado por los paganos, que perseguieron a los siete varones justos, y así todos los demás lugares que ilustran los orígenes de la piadosa leyenda.

Las peregrinaciones

La invención del Sepulcro, los milagros que la acompañaron y los que continuamente se fueron renovando, atrajeron, a partir del siglo XI, desde las más lejanas tierras, verdaderas masas de peregrinos. El Oriente envió al griego Esteban y al monje armenio San Simeón; el monje Roberto llegó con la primera peregrinación belga en el año 1056; San Teobaldo y Gualterio, desde la remota Germania, arribaron descalzos a Compostela, y los más insignes Prelados y Santos, como San Guillermo, Guido, Obispo de Milán; Pedro, Obispo de Puy; Sigfredo, Obispo de Maguncia, rivalizaron en manifestar personalmente su piedad sobre la tumba del Apóstol.

No decae el entusiasmo de Europa por Compostela durante los siglos XIII y XIV, al contrario: las peregrinaciones aumentan en forma asombrosa. En 1227 llega la de los cruzados de Francia; poco después la de las princesas suecas, Santa Ingrid y Santa Matilde, y la de los peregrinos de Groninga, tan celebrada por el relato de su viaje. La enumeración de los peregrinos insignes se haría interminable: Santos como San Francisco de Asís, San Vicente Ferrer, Santa Brígida; príncipes como el Conde de Foix y Ferry I de Lorena; artistas como Juan Van-Dyck, sin contar las visitas de los monarcas de los distintos reinos españoles.

De todos los países es, seguramente, en Francia donde más influencia ejerce el culto jacobita. En el siglo XII los varones y peregrinos franceses identifican el camino de Compostela con la ruta seguida por Carlomagno para vencer a los infieles. Como dice un especialista contemporáneo francés, M. Maville de Poncheville, la piedad de los Monjes de Cluny une indisolublemente en esta época la figura del Apóstol Santiago con la del Emperador. En 1150, la crónica de Turpin, juntamente con la Guía de los Peregrinos, forma parte integrante del

Livre de «Saint Jacques», compuesto en diversos lugares como Roma, Jerusalén, las Galias; Alemania, Frisia y principalmente, en Cluny y después difundido profusamente por toda la Cristiandad. En esta misma época, un trovador normando recogerá en la Abadía de Roncesvalles los elementos dispersos de esa gran historia que con su genio poético magnificará en «La Chanson de Roland» La primera epopeya francesa es, sin duda, la obra de un peregrino de Compostela

Los caminos

Cuatro rutas conducían hacia España a los peregrinos franceses y a los de otras naciones de Europa, que se unían en Puente de la Reina. Los peregrinos que salían de Nuestra Señora de París y que a través de la calzada romana atravesaban Orleans, donde adoraban el cáliz de San Euberto; en Tours rogan sobre la tumba de San Martín; en Poitiers, sobre la de San Hilario; en Sainte, sobre la de San Eutropio, atravesaban después las Landas y recogían en Ostabat, en la frontera del país vasco, las otras masas de peregrinos que venían de Vezelay, a través de Limoges y de Périgueux o los que provenían del Puy, con etapas en las grandes abadías de tradición jacobita de Aubrac, Conques y Moissac. Estas tres corrientes unidas atravesaban los Pirineos en el desfiladero de Roncesvalles, que les hablaba de toda la gesta carolingia, del héroe Rolando, del Obispo Turpin y de los Doce Pares.

Atravesando Pamplona, llegaban a Puente de la Reina, donde recogían la cuarta corriente de peregrinos que provenían de Arias, por Saint Gilles, Montpellier, Tolosa de Francia, Puerto de Somport y Jaca.

A partir de Puente de la Reina, el camino de los jacobitas se dirigía hacia Estella inmortalizada en las canciones de gesta francesa; de Estella y Monjardín, de Monjardín a Los Arcos, de Los Arcos a Logroño, por Viana; de Logroño a Burgos y de Burgos, a través de los reinos de Castilla la Vieja y de León, por Castrojeriz e Iteoro, atravesando el Pisuerga, a Carrión de los Condes, Palencia, León, Astorga, Ponferrada, Monforte, Lugo, para llegar a Compostela.

A lo largo de toda esta ruta, la piedad de los Reyes, la esplendidez de los magnates, la caridad de las Ordenes religiosas, van construyendo hospitales, colegias, abadías, monasterios, que sirven para las etapas de los peregrinos; incluso fortalezas para defenderlos de las agresiones de los bandoleros.

Compostela

El Códice calixtino, conservado en la Catedral de Compostela

y llamado así por atribuirse su redacción al que fué después Papa Calixto II y uno de los más insignes peregrinos, relata detalladamente todas las dificultades y amarguras, peligros y sinsabores a que estaban expuestos los piadosos viajeros. La Orden militar de Santiago se fundó para protegerlos y, asimismo, para que pudieran tener albergues, se construyeron los Hospicios de Roncesvalles, Pamplona, el Hospital del Rey de Burgos, de Carrión de los Condes, el de San Marcos de León y esa joya del Renacimiento que es el de Santiago de Compostela. El Rey Sancho el Mayor de Navarra ordenó la construcción de un camino que desde el Pirineo llegara a Nájera, y virtuosos varones como Santo Domingo de la Calzada, San Lemes, San Amaro, San Juan Ortega y Julián, Abad de Sahagún, suben a los altares por el ejercicio de sus innumerables virtudes puestas al servicio de los peregrinos.

El ya citado Códice calixtino describe el espectáculo que ofrecía Compostela en el período de las grandes peregrinaciones: «Corros de peregrinos, agrupados por sus nacionalidades, entonan cánticos al son de las cítaras, los tímpanos, las flautas, las violas y las chirimías. Unos lloran sus pecados, otros leen salmos, otros dan limosnas a los lisiados. Reina un intenso movimiento: entran, salen, presentan sus dones. Si alguno se acerca triste, se retira alegre. Las puertas de la basílica están constantemente abiertas y no se conoce lo que sea una noche oscura. Por allí pasan los pobres y los felices, caballeros y peones, ciegos y mancos, nobles y próceres, prelados y abades; unos caminan con los pies descalzos; otros, cargados de hierro y plomo para las obras de la basílica; aquéllos, con una cruz en la mano; éstos, distribuyendo su dinero a los pobres; los hay que llevan los grillos y cadenas de que por la virtud del Apóstol fueron librados. Todos llevan la llama de la fe en sus pechos y una plegaria ferviente en los labios.»

Ahí está para recibirlos el gran pórtico de la Gloria, de la iglesia archiepiscopal, obra maestra del arte románico, consecuencia directa de las peregrinaciones jacobitas y que no es otra cosa, de igual manera que los pórticos semejantes de numerosas catedrales e iglesias españolas y francesas, que la transcripción en piedra de aquellas miniaturas de San Beato de Liébana, que a la cultura artística de la Europa medieval.

Aunque todavía en el siglo XVI se mantiene con toda brillantez y esplendor el culto compostelano y el rey Felipe II confirma al Arzobispo de Santiago en su cargo de capellán mayor de Palacio, empieza a decaer la importancia de las peregrinaciones. En el año 1589, el Arzobispo D. Juan

Sanclemente, ante el temor de que el corsario Drake asaltara Compostela, ocultó detrás del altar mayor de la basílica las reliquias del Apóstol y allí estuvieron escondidas hasta el año 1878 en el que el Cardenal Payá ordenó una averiguación minuciosa, efectuada por los canónigos López Ferreiro y Lavín, quienes después de varios meses de trabajos vuelven a sacar a luz el sagrado tesoro. Numerosos trámites y complicadas gestiones tuvieron lugar para conseguir que la Santa Sede confirmara la autenticidad de las reliquias, lo que no alcanzó hasta el año 1884 por la Bula «Deus Omnipotens», del Pontífice León XIII, en la que textualmente se dice: «Desaparecidas todas las dudas y terminadas todas las controversias, aprobamos y confirmamos

de ciencia cierta y por Nuestra autoridad, la sentencia de Nuestro Venerable Hermano el Cardenal de Compostela, sobre la identidad de los cuerpos sagrados del Apóstol Santiago el Mayor y de sus Santos discípulos, Atanasio y Teodoro, y decretamos que esta sentencia tenga perpetuamente fuerza y valor. Además, Nos queremos y ordenamos que a nadie le sea permitido, bajo pena de excomunión «latae sententiae» y de la que nos reservamos del modo más firme la solución a Nos y a Nuestros sucesores, separar, quitar y trasladar las santas reliquias que han vuelto a ser depositadas en el antiguo receptáculo y que yacen bajo sello, así como tampoco ninguna de sus partículas.»

JOSÉ ANTONIO DE SANGRONIZ

MI PRIMER AÑO SANTO

Fué el año 1909. ¡Con que ansiedad lo esperaba! Como tantos otros niños compostelanos de entonces. Como muchas personas adultas santiaguesas, impacientes porque terminase el lapso insólito de doce años, sin haber un santo, desde el último de 1897. Santiago más que ciudad universitaria y artística, remanso insuperable de la historia y centro comarcal importante, es y será siempre una ciudad religiosa. Nació por la Religión, y sin ella no se concibe. El mismo pensamiento culto aquí no puede florecer sino vivificado por la fe, y los que recibimos las primeras impresiones infantiles en nuestra vista, en nuestros oídos, de los monumentos, de las ceremonias religiosas compostelanas, no podemos desasirnos, aunque quisiésemos, del encanto perenne que sobre nosotros ejercen.

Yo entonces aun no había cumplido diez años, y ya sentía casi como hoy el vertiginoso deslizarse de esta vida y la profunda tristeza que la inseguridad de las cosas y de las personas me causa. Entonces, como hoy, no encontraba más valor en el mundo que pasa que el que le da el ser símbolo y camino hacia una vida perdurable y feliz.

Me acuerdo de que mi tranquilo sueño de niño, — hoy por desgracia ya desaparecido —, era interrumpido de costumbre por las algareras campanas de la Prima, cuyo sonido, sobre todo en los días lluviosos y aburridos de invierno, tenía para mí el bendito sentido de una inefable promesa de redención. Si; esta vida es corta, insegura, vacía, — pensaba. Pero, siendo bueno y cumpliendo las prácticas religiosas a que las campanas me invitan, será feliz eternamente, pues Dios no puede defraudarme en mis ansias de dicha que no tenga fin.

¡Oh con qué intensidad se me grabó todo aquello! Bastantes años desde entonces pasaron,

muchas peripecias de la vida, unas alegres, otras, las más, tristes, he vivido; ambientes diversos y antitéticos han desasosegado a mi espíritu, y sin embargo el sentimiento de que la vida de la tierra es interina, me ha dominado totalmente siempre. ¡Días lluviosos y desapacibles del largo invierno compostelano, que dejasteis en mi alma asustada de niño con vuestra prolongada insistencia la sensación de ser sombría esta vida, que habéis contribuido a hacerme prematuramente un pertinaz pesimista, no fuisteis crueles conmigo, pues vuestra dureza fué suavizada por el júbilo de las campanas apostólicas, que me dieron el riente ensueño de una vida perdurable en que las rosas de este mundo no tengan jamás espinas!

Así me llenasteis de alegría, campanas de Santiago, aquella inolvidable tarde del 31 de Diciembre de 1908, cuando las muchedumbres clamorosas e ingentes recorrían vuestras calles en dirección a la Quintana con sus gritos desgarrados de entusiasmo ingenuo, que piadosamente suavizaban el tremendo ruido de las bombas. Y tú Año Santo que entonces comenzabas, ¡cómo marcaste en mi vida una época de luz!

Peregrinaciones de los treinta y seis Arzobispos de la Archidiócesis cantando todas aquel himno sencillo y pedestre, hace años sustituido, pero en el que inconscientemente, que es como gusta, ponían nuestros paisanos la gracia de su pronunciación aldeana y hasta la música de sus melancólicas tonadas, peregrinación inglesa recibida entre la admiración efusiva del pueblo, presidida por el Señor Arzobispo de Londres, que abriste horizontes a mis afanes estudiosos; Exposición Regional Gallega, con tu pabellón de la industria, demasiado ocupado por representaciones catalanas, con tu sección histórico-arqueológica, que me señalaste una inagotable

fuerza de goce inofensivos y útiles, con tu pabellón del Centro Gallego de la Habana, que me descubriste que el amor de la tierra y de la Patria crece, al revés de los otros amores, con la ausencia; venida del Monarca y de Maura, que pusiste en mí el germen de mis aficiones puramente teóricas a la Historia y a la Filosofía política; Congreso Tercario Franciscano, celebrado en la grandiosa pero humilde y recogida Iglesia del Santo Patriarca umbró, ¡cuánta semilla de recuerdos gratos, de evocaciones encantadoras, de enseñanzas magníficas habéis dejado en mí alma!

Y sin embargo todo aquello ha muerto, como la mayoría de los hombres que eran primeras figuras entonces, como la sociedad confiada y tranquila que a la sazón dejaba pacíficamente deslizar sus días, como mis mismas emociones de inocente y arrebatado entusiasmo. Cuando seis años más tarde la Puerta Santa fué de nuevo abierta, los pueblos civilizados sentían ya trágicamente la flaqueza ruinosa de sus fundamentos y una guerra terrible tendía por todas partes su fúnebre velo usurpando la atención de todos. Y yo, que ya había andado algo en la senda de desilusiones de la vida, empecé entonces, con ese instinto que naturaleza dió a los que no somos hombres de acción, a elevar un castillo en mi alma para defendirme de las inclemencias externas y a constituir en él el archivo íntimo de mis recuerdos.

Ante el dolor de la marcha incesante de los hombres y de las cosas en el viaje de que no hay retorno, ante el desmoronamiento continuo de ilusiones formadas sin suficiente juicio, ante los encuentros tardíos con emblesos nuevos, desvarios al fin como los otros muertos y nuevas telarañas tejidas sobre el nido del ave dormida que ya rompió muchas, sólo cabe en esta vida a un espíritu sentimental como el mío el saboreo agríndice de representarse lo pasado con esfuerzos de imaginación y de memoria y la consoladora esperanza de que el vivir de la tierra tan inseguro y con tan falaces encantos es viaje solamente de prueba para el impercedero y glorioso que las festividades y gracias del Año Santo nos invitan calurosamente a meditar.

P. PEDRET CASADO.

Un falangista cualquiera

De todos los titeres — que el cordón ruso manejaba — del tablo marxista, acaso sea el más repugnante. Indefinido, sin edad — juventud y demás términos del ciclo vital no cuentan en este caso — pasaban sus vidas sin objeto, vacías, sonriendo escépticos a todo gesto noble y difícil, al riesgo y la ventura de vivir desviviéndose en el servicio de un ideal. Por esta banda española del solar reconquistado falta, ha tiem-

GARAGE AMERICANO

Concepción Arenal, 3 Tel. 1720-SANTIAGO

DODGE El Automóvil americano de máximo rendimiento con la perfección más refinada en su mecanismo.

DODGE El Camión más potente de experimentado resultado en las carreteras gallegas.

RENAULT El Automóvil que por su nueva técnica se pone a la cabeza de la fabricación europea.

RENAULT El Camión y el ómnibus de aceite pesado para combatir la actual crisis del transporte. Consumo: 7,68 pesetas chasis de 5 1/2 toneladas.

SANATORIO DE "LA MERCED"

Medicina :: Cirugía :: Especialidades

DIRECTORES

José M.º Ballesteros del retablo Cirujía general, Garganta, Nariz y Oídos
José Rojo Moreira Medicina interna, Enfermedades de la nutrición

Julio Fernández Partos y enfermedades de la mujer

Instalado con todos los adelantos y perfeccionamientos modernos y regido por las Hermanas Mercedarias de la Caridad. Cooperación de reputados especialistas.

Hórreo, 53

SANTIAGO

Teléfono 1341

po, el clima moral donde estas especies vegetaban. El milagro histórico de un pueblo redivivo, dueño y señor de su sino vocacional, de su constante histórica -catolicidad e imperio- más genuina les ha confinado al fracaso y desconcierto.

Algunos -de todo hay en las viñas del Señor- entonan plañideros cantos de arrepentimiento y forman en la escuadra azul cara y frente a la España irredenta. Y es que ese tipo -o tipo- infra-humano que en nada creía, salvo en elementales funciones biológicas, se encuentra hoy desmantelado, derrotado espiritualmente frente a una España que, el, en su derrotismo no sospechara. Una España purificada por la penitencia que se siente, con la alegría gremial de la creación. esclutora del porvenir.

En una rua compostelana hemos tropezado hoy con un muchacho que hemos conocido desde niño. No rebasará, seguramente, los dieciséis años. Con su uniforme azul, su cara de inocentón donde apunta un bigotito incipiente, celosamente cuidado, este rapaz tiene todo el aire juvenil y audaz de la España que se está gestando. Está herido en una mano, la diestra, «para gloria de la otra».

Localizado en un frente donde la meseta se arruga y, áspere, presenta un frontón montañoso, alto y difícil, a la marina cantábrica, este rapaz sabe de la vigilia en las guardias, cuando la muerte ronda los parapetos y aulla entre

destrucciones y gritos de guerra. Sabe los duros deberes que le atañen, digámoslo con acento medievales, «como ome que entia en carrera de muerte». De nada de esto nos ha hablado. Solamente le he visto perder el ritmo sensato de la conversación al relatarme como bajo la bandera roja y negro, cara a la montaña, en una madrugada estival, se corona el puerto -ventana de vientos- con el grito, alarido allí, de ¡Arriba España!

Nos despedimos del rapaz. En este atardecer de Compostela desde cuyas torres cimera se han cantado las mejores horas de la latinidad. Alumbrando con estrellas uno de los caminos más ilustres del ecúmeno. ¿Pero qué ha pasado en España? ¿Qué rayo de luz celestial ha alumbrado las viejas tierras jacobinas? Para un imberbe como éste que antes estudiaba tranquilamente en el Instituto, florecía en piropos al encuentro de las rapazas, creía a Julio Verne e iba al cine, en estos días de herido y forzado vagar, olvidándose de un pasado regalado y fácil, siente la nostalgia del frente, la llamada de la guerra, y lo di todo con la misma ilusión con que antes acudía al encuentro de su novia en las viejas rúas compostelanas.

Ante estos ejemplos -y toda España es un magnífico paradigma- tú escéptico, tú incrédulo ¡arrodíllate!

¡Franco y cierra España!

JESÚS MALEIRO.

AÑO SANTO, TRIUNFO DE LA FE Y DE LA JUVENTUD

Hace pocos años, un político español decía a sus huestes en un mitin: «quienes todo lo esperan de un milagro están aquí de más». Pero he aquí que los españoles de hoy podemos decir, con pleno sentido, que «vivimos de milagro», y que el no haber creído en milagros -que es una forma de no haber vivido integralmente nuestra catolicidad- es una de las causas de esta tragedia que nos asola y purifica. Vivimos de milagro, porque puro milagro es este levantamiento de España en el que la fe triunfa del escepticismo y el sacrificio de la comodidad; es decir, el espíritu juvenil que ha de instaurar el sentido religioso y militar de la vida, del espíritu burgués que siente la vida como goce utilitario y fina conversación en un ambiente de honradez convencional y amable confort. Arrumbar este espíritu es un primer paso en el camino de la santificación colectiva. Por eso es este, más que ninguno, Año Santo para España. Y terrible también: Pero la sangre de nuestros gloriosos caídos será el precio de la redención nacional.

Año Santo, y también, Año Triunfal para la fe de la juventud. De la juventud que ha creído en España y que ha hecho el milagro de levantarla, levantándose contra todo lo viejo, caduco y decrepito que la deformaba. Todo eso cae y queda al desnudo la «eterna metafísica» de España, que diría José Antonio; es decir, la eterna juventud de España. Y cuanto se construya en España habrá de llevar, inexorablemente, el signo de la juventud. Se está engendrando una España eterna y joven: la España de la Falange tradicionalista y nacionalsindicalista. Nada de «lo viejo» debe volver. Y lo viejo está personificado por el espíritu burgués, que era el espíritu de las viejas derechas y de las viejas izquierdas: el conservatismo asustadizo de las unas y la inconsciencia marxista de las otras. Por eso, contra toda «reacción» que no sea la continuidad de la substancia eterna y joven de la tradición española, «revolución» nacional. Y frente a todo liberalismo escéptico, claudicante y falsamente «avanzado», revolución «nacional» también.

En este Año Santo, la juventud española que lucha en las trincheras, bajo la égida del Santo Apóstol Santiago, debe afirmar: su fe en los destinos nacionales, que son también destinos de catolicidad, humanidad y civilización:

Su fe en los destinos humanos, que son también destinos religiosos y nacionales:

Su fe revolucionaria, para que a todos los hombres llegue el pan y la justicia, que es la exigencia del catolicismo y humanismo integral de la Falange, es decir, ya hoy, de España.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

LUIS LEGAZ

Nacional - Sindicalismo

Nacional - sindicalismo o Sindicación nacional. Uno y otro término dicen lo mismo y tienen idéntica significación. ¿Por qué la pusilanimidad, que no siempre puede producirse en ignorancia, se asusta de cosa tan clara y tan diáfana como es el nacional-sindicalismo? ¿O es que le infunde pavor el inofensivo título? ¿Por qué sistemática y maliciosamente se murmura y se continúa murmurando contra la Falange salvadora, no sólo de los obreros y campesinos, sino de toda la laboriosa colmena que propugna la estabilidad y la riqueza de los pueblos con el esfuerzo de su inteligencia y de sus músculos? ¿Por qué rechazar lo que debe admitirse e

intentar poner las puertas a los ilimitados horizontes de la vida que ha de redimirnos y salvarnos?

Capital. Capitalismo. No confundamos los términos. Capitalismo y capital son dos cosas absolutamente distintas, aunque la ignorancia las confunda y la malicia se empeña en mantener tal confusión. Hablo de la malicia ilustrada, o, por lo menos, entendida...

Capital, en Economía política es el trabajo acumulado y convertido en instrumento de producción. Capitalismo es el monopolio de ese mismo trabajo que unos cuantos privilegiados aprovechan para su negocio particular. José Antonio, el divino Ausente lo dijo antes y mejor que nosotros:

«... de la agonía del capitalismo no se sale sino por la invasión de los bárbaros o por una urgente desarticulación del propio capitalismo». Desarticular. No hay otra salida. Pero esta desarticulación ha de hacerse a base de las tres distintas fases que el capitalismo presenta: capitalismo rural, capitalismo bancario y capitalismo industrial. Falange Española atacó el problema de frente y en solución con justicia y equidad pone todas sus energías su fe nacional-sindicalista y revolucionaria. El capitalismo, mirese desde el punto de vista que se le mire, no es nunca protección al trabajo, sino explotación del sudor de los que trabajan. «Por virtud de unos ciertos títulos inscriptos en el Registro de la Propiedad-vuelve a hablar José Antonio Primo de Rivera-, ciertas personas que no saben donde están sus fincas, que no entienden nada de su labranza, ¿tienen derecho a cobrar una cierta renta a las que están en esas fincas y las cultivan? El capitalismo financiero habrá de ser misión de la comunidad económica entera «ejercida por su instrumento idóneo, que es el Estado». El capitalismo industrial... Pero, sigamos escuchando al Ausente, que nos habla por boca de Falange: «Si en este momento se desmontase de golpe el capitalismo industrial, no se encontraría, por ahora, expediente eficaz para la constitución de industria, y esto determinaría, de momento, grave colapso. Pero como Dios está de nuestra parte, resulta que en España apenas hay que desmontar capitalismo industrial, porque existe muy poco, y en lo poco que hay, aligerando algunas cargas constituidas por Consejos de Administración lujosos, por la pluralidad de empresas para servicios parecidos, y por la abusiva concesión de acciones liberadas, nuestra modesta industria recobraría toda su agilidad y podría aguarde relativamente bien esta época de paso». Quedaría, para una realización inmediata, la nacionalización del crédito, y la reforma del campo. He ahí por qué-termina el insigne José Antonio-, no por vana palabrería, contaba con esta razón al decir que la misión de saltar por encima de la invasión de los bárbaros, y establecer un orden nuevo, era misión reservada a España».

El valeroso y glorioso Ausente, en un breve y magistral discurso ha hecho -digo «ha hecho» y no hizo, porque confío que ha de seguir laborando por Dios y por Falange- una maravillosa legislación nacional-sindicalista. Legisló para el pueblo y por el pueblo. Falange basada en el divino Decálogo de Moisés y del Sinaí, se saturó de las doctrinas del Salvador y de su Iglesia, que, pese a los detractores y murmuradores del nacional-sindicalismo, Falange practica con unción y fervor ascéticos. A la pobreza de Jesucristo suma la suya la Falange pobre. Pero, rico de espíritu, impulsando conquistas definitivas y perdurables, el nacional-sindicalismo pone todo el caudal de su talento y su fe inquebrantables al servicio del obrero y del campesino, del pobre y del rico, del acomodado y del poderoso, con el fin de hermanarlos y juntarlos en un solo haz de yugos y flechas fraternales y eternos. Es el camino. Falange, en una incursión espiritual y humana por la tierra, por el mar y por los espacios, descubrió la inexplorada senda que no han sabido encontrar nunca los sistemas filosóficos que atosigaron al mundo con la falacia y la estupidez de sus disolventes doctrinas. La encontró sin esfuerzo, al paso, al ir rozándose con la tradición española, con la heroicidad y el martirologio hispanos, en todo momento enaltecidos y elevados por la virtud de la Cruz Latina y la Espada salvadoras.

Imprenta Paredes

Casa fundada en 1864

LIBRERIA - PAPELERIA - material escolar - objetos de escritorio - plumas estilográficas - impresos comerciales y modelaje oficial - catálogos - folletos - obras - revistas

José Antonio Primo de Rivera
(Virgen de la Cerca) Teléf. 1322

Santiago de Compostela

¡Viva España! ¡Arriba España!

El nacional-sindicalismo viene a fijar los límites del trabajo, encuadrándolos en el verdadero marco en que deben contenerse. Del trabajo y del capital. Donde la superioridad no existe, necesariamente ha de prevalecer la mutua compenetración. Igualdad. Unidad de pensamiento y de acción. Ni superioridad. Ni inferioridad. El capital y el trabajo son dos cosas que se complementan. Nada valdrían el uno sin el otro, ni el otro sin el uno. Los obreros -entiéndase todos los hombres que trabajan- cuya inteligencia se depuró en disciplinas sociales, viven convencidos de lo incontrovertible de esas naturales y sencillísimas verdades. Los patronos, a quienes la sensatez ilumina, hubieron de convencerse de las mismas también. Acaso quede aún en España alguna rebeldía que se niegue a aceptar lo que habrá de ser eficaz e indispensable para el desenvolvimiento de su futura vida; acaso una escrupulosa investigación acuse patronos incomprensivos y obreros descontentos, pero esto no afecta en lo más mínimo a la armonía del conjunto. Los obreros y los patronos no tardarán en convencerse de que los del nacional-sindicalismo son los verdaderos e inexcusables horizontes que tiene que buscar el trabajo y el capital. El nacional-sindicalismo trazó ya la sana y saludable ruta al firme y sereno paso de las generaciones presentes y venideras. Sindicatos verticales. Justicia. Igualdad ante la Ley. Muerto y sepultado el caciquismo, con él, necesariamente, habrá de morir el ansia política, la ambición y el egoísmo políticos a cuyos últimos agónicos estertores estamos asistiendo. ¿Que aún existen impenitentes de las viejas y caducas instituciones, cuya misión, por fortuna, ha fenecido para siempre? No importa. En el horizonte de la Patria brillan y resplandecen con fulgurancias gloriosas los preceptos inatacables del nuevo credo. Palpitan en el ambiente y se fijan y serenán en la conciencia de las muchedumbres. ¿No sentís...? Son los aleteos de la Era que comenzó ya. Es la Nueva España. Dejadle paso...

Es la Falange, que nos acerca y nos hermana a todos.

Ni convidados. Ni zánganos. En este punto es inflexible la Era, cuyos postulados en España rebasaron ha tiempo los límites de la iniciación. Es la guerra. La guerra, que une y, como dijo, en forma que nadie podría mejorar el salvador de España, nuestro invicto Franco: «Es la España futura la que construye esta juventud que aprende en las trincheras la hermandad del hombre a la hora de la verdad, del valor y de la disciplina. ¡Obrero herido que eres recogido a hombros del señor de quien aun no hace mucho recelabas! Español acomodado que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es tu hermano en la pelea. Madres ejemplares, hermanas en el dolor y en el orgullo de dar a vuestros hijos para defender vuestra fe y vuestra Patria. Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea. Esta es la garantía de la nueva España».

«Patronos generosos y comprensivos -prosigue el Caudillo insigne- ha de producir la juventud futura. Obreros patriotas y leales han de salir de esta contienda. Hermanos en la fe y en el amor a España.»

La vida política y social de la vieja España ha muerto y bien muerta está. El nacional-sindicalismo, impuesto por la suave y férrea voluntad del Jefe del Estado, hará prevalecer totalmente, absolutamente, su credo de fe y de redención cuyas felices consecuencias comienzan ya a tocarse. El credo magnífico en que se contienen los 26 puntos de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, del que sólo murmuran y contra él se quejan los ansiosos y afanosos de perpetuar viejos y desechados procedimientos que no habrán de tolerar nunca la sangre derramada ni las vidas sacrificadas en holocausto de la Religión y de los futuros designios de la nueva España.

ANTÓN DE PEPIÑO.

EVOCACIONES

Hace un año que se ha comenzado a recoger el fruto de las perniciosas y criminales semillas, sembradas por los artifices de la revolución.

Un día y otro en la tribuna, en la prensa, en la hoja volante, en el libro, se han divulgado conceptos y propagandas que han surtido más tarde su efecto. Necesariamente, tenía que ser así. La pluma y la palabra no han encontrado obstáculos para envenenar el ambiente, para torcer la voluntad de una muchedumbre, para engañarle, en una palabra, haciéndole ver que los males que aquejaban a la Patria, eran debidos al Jesuitismo, al clericalismo, y han presentado al Clero, a las órdenes religiosas, como adversarios del pueblo y enemigos de la civilización.

Se había agitado convenientemente la lucha de clases, fomentando un odio satánico que cerraba toda posibilidad a una cristiana reconciliación entre el capital y el trabajo, entre los poderosos y los desheredados, y a esto se había unido la hostilidad a los establecimientos religiosos, veneros de ciencia y santidad, oasis donde se confortaban enfermos de alma y cuerpo, que habían caminado a ciegas por el desierto del error, refugio amoroso, que recogía y protegía los restos que dejara abandonados la impureza, asilo maternal, que cuidaba, alimentaba y educaba, llevándoles por la senda de la perfección, por donde deben encaminarse las aspiraciones humanas, a tanto desventurado hijo de la indigencia, con hogares en quiebra material y moral...

Era muy fácil soliviantar a los humildes que sufrían por las injusticias o imperfecciones de una sociedad mal organizada, de una sociedad de la que desapareciera el animador espíritu cristiano, garantía de justicia y de amor. Y a los desventurados, que por su ignorancia eran explotados injustamente por carecer de voluntad propia, se les hacía ver que de sus miserias, que de sus incomodidades y desventuras, tenían la culpa las órdenes religiosas, que vivían en grandes palacios, que llevaban vida de príncipes, como los aristócratas, con los que se unían, así como con la burguesía, para continuar extrujando al obrero... Era la semilla de la destrucción, era el único procedimiento para envenenar corazones buenos, que solo motivos de agradecimiento tenían para frailes y monjas.

Pero el espíritu del mal no cejaba. Desplazó unas actividades increíbles para conseguir sus fines perversos, y se amontonaron los odios y se encresparon las pasiones, como mares de espuma, y se aumentó el combustible, con tanto ardor, que ya solo faltaba quien le aplicase la mecha para que la catástrofe se precipitase.

¿Qué nos aguardaba el tiempo? Fue el amanecer del día 13 de julio, fecha luctuosa para la Patria, en la que se ha consumado el vil y criminal sacrificio de la preciosa vida de aquel que ha sido el precursor del movimiento salvador, Calvo Sotelo.

Banco de La Coruña

Cantón Grande, 18 al 21.- LA CORUÑA

Capital 10.000.000 de Ptas.

SUCURSALES EN: Betanzos, Carballo, Cee, La Estrada, El Ferrol, Lalín, Lugo, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Noya, Orense, Ordenes, Ortigueira, Padrón, Puenteume, Ribadavia, Rúa Peñín, Santa Eugenia de Riveira, Santiago, Verín, Vigo, Villagarcía y Villalba.

Tanto la Central como las Sucursales realizan toda clase de Operaciones de Banca y Bolsa.

Oficinas de la Sucursal de Santiago: HUERFANAS, 15

Horas de Caja: de 10 a 1 y media y de 4 a 5, exceptuando los sábados que no se despacha por la tarde

JOYERIA y PLATERIA de

Hijo de Bernardino Otero

SANTIAGO de COMPOSTELA

Plaza del Cardenal Martín de Herrera

(Esquina a la Rúa del Villar)

Repujados Artísticos en todos los estilos. Se ejecuta toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

INSTITUCIONES QUE SIRVEN A LA NUEVA ESPAÑA

LOS SEGUROS SOCIALES

Año de prueba y de Gloria, de contrastes y de justicia, este que acaba de pasar y que los altos conductores de la España liberada han denominado, con preciso y exacto sentido, triunfal.

¡Cuántas viejas y caducas cosas se han esfumado, cuántas falsas personalidades se han abatido, cuántas débiles e innecesarias Instituciones han claudicado ante el empuje arrollador de la verdad y la justicia! Pero también, cuántos nuevos y vitales organismos han comenzado a marcar el rumbo seguro y decidido que impone la nueva y sana consigna de la Patria.

Al hacer el balance, verdaderamente triunfal del año que finió el pasado día 17, año en que a más de los heroicos resultados bélicos, hemos de registrar las magnas iniciativas que en orden al Gobierno y la vida de la retaguardia, han ido forjando la intuición iluminada y la clarividencia firme, del Hombre providencial que nos conduce; surgen, con las nuevas consignas las entidades para las nuevas funciones, y se abaten al empuje impetuoso de lo nuevo e hispánico todos los huecos organismos que apuntaban el viejo Estado.

Pero hay también organismos, instituciones y entidades que, por su significación, función social, y sentido hondo y avanzado, no sólo se han conservado y han encajado plenamente en la nueva función estatal, sino que además, por su ideario totalmente apolítico y su técnica perfecta, sirven y definen conceptos inmutables en cuanto al sentido que la nueva era social va a imprimir, según claros y oficiales vaticinios, al rumbo y marcha de la Nueva España.

Hemos querido aludir a los Seguros Sociales, cuya trayectoria viene patrocinada del Instituto Nacional de Previsión, y cuya finalidad alcanzó a fuerza de tenacidad e inteligencia, un rango progresivo de una efectividad práctica que todos han de reconocer.

Los Seguros Sociales en España están en la plenitud magnífica de su difusión y de su utilidad, y las clases obreras participan de las mismas ventajas e idénticas protecciones, y en muchos casos aún superiores, que en los demás Estados de Europa.

Por eso al contemplar en nuestro balance del Año Triunfal, cuanto en política social se ha iniciado y rematado, no podemos por menos de aludir a la normal y segura eficacia con que la Comisión Nacional de Previsión, establecida en Burgos, por Decreto núm. 118 de la Junta Técnica del Estado, y formada por elementos del Instituto Nacional y las Cajas Colaboradoras de la zona liberada, han atendido al constante y eficaz funcionamiento de la complicada mecánica social y burocrática que supone su gigantesca organización.

Ni el estar incomunicados con el organismo central, ni la falta de relación con algunas Cajas Colaboradoras, ni la carencia de múltiples medios de orientación y control, indispensables para su complejo funcionamiento han arredrado a los Consejeros, Directores y altos funcionarios de estas Instituciones, que unidos por el vínculo de su común aspiración social y al servicio de la Santa Causa de España, han sostenido dentro del territorio liberado, y sin que se haya interrumpido ni entorpecido un solo día, el perfecto funcionamiento y la exacta observancia de los Seguros Sociales y demás funciones que controlan y administran.

Y así, tenemos el caso ejemplar y digno de ser imitado por todos los organismos, que las Cajas Colaboradoras del Instituto Nacional de Previsión, regidas por la Comisión Nacional que funciona en la Junta Técnica del Estado, han atendido al pago de las pensiones originadas por los diversos Seguros de Accidentes, Libertad Subsidiada, Régimen de Mejoras, Capitalización y Retiro Obrero, con una puntualidad y regularidad perfectas, sin que los beneficiarios hayan visto demorado, ni en un solo día, el percibo de sus haberes mensuales.

Y también se da el caso, enaltecedor para dichas instituciones, de que el Seguro de Maternidad, cuya complicada administración y organización clínica y sanitaria tropieza siempre con múltiples inconvenientes, atiene con puntualidad, a sus aseguradas, abonándoles regularmente los premios de lactancia, las indemnizaciones por descanso y prestándoles en cada caso la asistencia de Médicos, Matronas y Clínicas, y hasta se dió la circunstancia de que, habiendo imposibilidad material de suministrar por la Unión Farmacéutica, con residencia en Madrid, los ajuares sanitarios para el parto, la Caja Regional Gallega, subvino con rapidez a esta necesidad, fabricando por su cuenta, y trayendo del extranjero los productos indispensables, los ajuares, elemento indispensable para la garantía y seguridad sanitaria de los partos.

Igual rumbo siguen las demás múltiples funciones del Instituto y sus Cajas Colaboradoras, y, no se ha interrumpido tampoco el pago de Dotes de Seguro Infantil y el de pensiones por Homenajes a la

hoy sostenemos; y lo mismo los boinas rojas de los bucólicos valles de Navarra; y en seguida los buenos «paisanos» gallegos que ellos creían de una raza especial, fácilmente adaptable a un estatuto. Y todos volvieron a invocar el «¡Santiago y cierra España!» contra los enemigos interiores y exteriores de ésta y de su fe y el Apóstol peregrino montó a caballo una vez más para llevarlos a la victoria. Como en la Edad Media.

El Apóstol Patrón de España es uno solo; pero obra según es necesario, como los hombres.

Mañana, cuando tal vez en Barcelona termine lo que antaño terminó en Granada, los jóvenes españoles volverán de las trincheras al trabajo de los campos, a los talleres y fábricas, a las cátedras y escuelas, a sus labores de la paz. Y entonces Santiago descabalará y se dedicará de nuevo a peregrinar como misionero de la recristianización de la España Una, Grande y Libre de la Falange.

A. MORALES.

Saludo a Franco ¡Arriba España!

La sangre de este mártir, de este santo civil, fué la que obró el milagro de la gloriosa figura del Caudillo que blandiendo la espada en una mano y la bandera de España en la otra, arrastró tras de sí a la juventud española y a nuestros hermanos los moros, formando las Milicias armadas unidas al Ejército Español, que dieron el grito de ¡Viva España! y se lanzaron a la reconquista espiritual y material de España, para liberarla de las garras del marxismo.

Amanecía el día 18 de julio como todos, pero ya las calles de España se vieron invadidas por la canalla roja que decididamente se aprestó a realizar toda clase de atropellos, robos, saqueos y crímenes, se comenzaba a consumir la iniquidad. Grandes cantidades de gasolina se desparraman por las fachadas de muchas casas religiosas. La turba, obcecada e insensata, asalta iglesias y conventos, martiriza y asesina obispos, religiosos, sacerdotes y seglares a millares, por el solo delito de ser católicos, buenos y honrados. Hay sed insaciable de destrucción y de sangre; cuantos más templos arden y más crímenes cometen, más quieren. Los religiosos y religiosos que pueden escapar de sus verdugos, llenos de pavor, entristecidos por tanto crimen, afogados por tanta infamia, abandonaron como han podido sus residencias para ponerse en salvo, buscando en hogares amigos protección y consuelo.

La ola de destrucción continúa su obra. Por todas partes tristeza y dolor. Lágrimas y pesadumbre en los hogares cristianos mientras van quemándose templos, conventos, casas cristianas y todo lo que representa civilización y cultura con sus magníficas imágenes, con sus tesoros artísticos grandiosos, con sus bibliotecas valiosas, con sus celdas apacibles, testigos de tantas oraciones, de tantos sacrificios.

Todo se ha destruido. Los inductores que han movido la canalla pueden estar satisfechos y vivir tranquilos, las esas jornadas indignas de destrucción, sangre y lágrimas.

Pronto, muy pronto la voz del heroico e invicto Caudillo General Franco, que poco a poco, pero con paso firme y seguro, va pisando la serpiente marxista, anunciará al mundo el aplastamiento de la cabeza de este asqueroso reptil.

Levanemos el corazón y dirijamos nuestras miradas al Cielo para que el Dios de los Ejércitos inflame de valor a nuestros aguerridos soldados.

¿Quién mejor y con más méritos para ser nuestro defensor que el Apóstol Santiago?

Glorioso Apóstol. Apiadaos Señor de todos los españoles, aun de aquellos que extraviados por malos consejos parecían estar olvidados de Vos. No, Apóstol Santo, todos somos hermanos, todos somos cristianos, hijos tuyos, regenerados con las aguas del bautismo, y educados en la santa religión y aunque hoy en encarnizada pelea están luchando unos contra otros, luchan los más por defender las verdades del Evangelio que le predicaste, en contra de una menor porción de pobres extraviados por quienes pedimos intercedáis con vuestra protección Divina, para que abriendo los ojos a la luz de la verdad puedan ver el error en que viven.

Bien sabemos, Señor, que España, Vuestra España, había caído en el mayor desenfreno del escandaloso paganismo, olvidándose que Vos la habíais evangelizado, por lo que merecisteis el premio del glorioso martirio. Perdonanos, Señor, y haced que cese el derramamiento de la sangre de tantos hijos tuyos, que dieron y están dispuestos a dar la vida por Dios y por la Patria. Interceded Señor para que cese el rigor de la justicia Divina, pues desde hoy los hijos de España te prometemos imitarte cumpliendo tus mandatos.

Ampara Santo Apóstol con tu protección al glorioso Caudillo General Franco para que conduzca a la victoria a las tropas que luchan por una España tradicional y cristiana.

¡Viva España! ¡Viva Franco!

J. BUJÁN CASAL.

Compostela.

LOS DOS SANTIAGOS

Todos saben que a nuestro Apóstol suele representarse de dos maneras: caballero en un caballo blanco y a pie en traje de peregrino. Cada uno tiene naturalmente su origen, su tradición, su historia y ambas datan de fecha antigua. Bástenos observar que si en el sublime pórtico de la Gloria, Santiago aparece como peregrino, también en la Catedral y en arte románico tenemos a Santiago caballero en el bien conocido timpano de un ventanal simulado entrando por las Platerías a la izquierda. Pero acerca de este tema, allá los arqueólogos.

Lo que aquí queremos es llamar la atención hacia una tendencia que se manifestaba en estos últimos años y que era uno de tantos síntomas de la liquidación que se trataba de hacer con la Patria. Había quienes celebraban la fiesta nacional del Patrón de España como «Día de Galicia» y pretendían imponer exclusivamente al Apóstol peregrino. Al caballero se le miraba como un Santiago español o, mejor dicho, castellano; se le creía una invención del espíritu «agresivo», «imperialista» y otras cosas de la tierra del Cid, frente al pacífico y humilde de Galicia. Era muy natural, desde luego, que quisiesen un patrón celestial pacifista quienes por otra parte andaban buscando en la tierra la protección del pacifismo ginebrino al pretender que se incluyese a Galicia entre las minorías nacionales oprimidas. Los que tal hacían renegaban, pues, de la historia de España; pero no sólo de los siglos que van desde

la unidad nacional, sino también de toda la Edad Media, a pesar de que deseaban el retorno a una España medioeval en cierto modo. Se olvidaban de que en aquella edad el mismo Apóstol que según la tradición predicó en la Península la fe de Cristo, al ver en peligro a ésta y al pueblo español que empuñaba las armas para defenderse y defenderla y que invocaba su auxilio, hubo de montar a caballo con los caballeros y soldados de entonces para impedir el aniquilamiento de la España cristiana de Recaredo y de Pelayo y para reconquistarla. Pretender que los castellanos inventaron para su provecho el Apóstol caballero sería pretender que en Galicia no entraron jamás los estandartes del Islám y bien sabemos que entraron y que en triunfo los trajó a Compostela nada menos que Almanzor. Y romper además la solidaridad con las demás regiones españolas en aquella empresa común de la Reconquista y en las de tiempos más recientes. Pero esto es precisamente lo que se trataba de demostrar.

Ahora habrán vuelto ya de su error, porque habrán comprendido que el Apóstol caballero y defensor de España es el mismo peregrino y misionero de sus preferencias. Porque han visto que hace un año los labradores de Castilla, que por esta época se ocupaban pacíficamente y sin espíritu imperialista en recoger sus cosechas, dejaron de pronto los aperos de la era y del rastrojo y vistiendo la camisa azul empuñaron el fusil para lanzarse a la cruzada que

Vejez, y siguen las Cajas desarrollando su utilísima y laudable política de saneamiento y economía de la vivienda por medio de las Casas Baratas, y en fin, administrando el Retiro Obrero, el Seguro de Accidentes, el Régimen de Libertad Subsidiada y todas las modernas y humanitarias leyes sociales de que se enorgullece España, y que aun serán rebasadas y mejoradas por la definitiva implantación del Seguro Integral que está en el programa del nuevo Estado.

Como españoles nos es grato contemplar la marcha, nunca interrumpida de esta utilísima Institución de los Seguros Sociales, y como santiagueses, nos es aun más satisfactorio el poder apreciar a través de la Caja Regional Gallega de Previsión, que abarca en sus funciones toda nuestra zona regional, la veracidad de nuestro aserto y la exactitud, perfección y puntualidad con que ha extendido a toda Galicia sus funciones. Un Consejo Directivo entusiasta, una Dirección infatigable y capacitada y un personal celoso e inteligente, hacen que en Galicia los Seguros Sociales respondan al lema de la Nueva España: actividad, justicia y exactitud.

Por eso, al contrastar en el balance del Año Triunfal, las nuevas y las viejas formas, que se debaten en lucha, es confortador el encontrar funciones e instituciones que, no sólo no se han apartado, ni interrumpido su labor, sino que además, por su utilidad y eficacia tienen en la marcha del nuevo Estado una alta y segura misión que cumplir.

AVE CESAR

El César llega, bienvenido, el que viene en nombre de Dios. Llegad Señor de las Españas, Caudillo Inmortal; que la alegría rebosa en nuestros corazones y estalla en Odas para cantar vuestra gloria.

España os ama, este pueblo se os entrega; vuestra segura mano lo conduce y él os abre su corazón; reináis en nuestros corazones, por eso os llamamos Caudillo, Señor nuestro sois, porque sois caballero, fiel guardador de la honra del pueblo; vuestro señorío refleja de vuestra vida ejemplar. Padre de los españoles, que viéndonos perseguidos y vilipendiados, tomasteis nuestra defensa desenvainando vuestra invicta espada. Conquistador de la Patria, pues la arrancáis pedazo a pedazo de las garras extrañas. Ejecutor del sueño Imperial del Ausente, vuestra mano marcial, da vida y realidad a la Justicia por él cantada: Ungido de Dios para que como otros en antiguos tiempos seáis el fiel conductor de su pueblo.

La Corona de Laurel ganada por vos en cien batallas, por Voluntad divina ostentáis sobre vuestras sienes, y en vuestra gloria nos gozamos los españoles; Gloria de Franco, Gloria de España.

De entre los estruendos de la Epopeya, Trompetas de la Victoria se avanzan anunciando al César, clamores de multitud gritan vuestra grandeza, y agitan las palmas de la gloria en vuestro honor; calles y plazas se cubren de flores para recibir el surco de vuestro carro de guerra triunfal, y el incenso en los Templos se eleva a Dios, pidiendo para Vos su protección.

El Santo Apóstol os espera, con rostro dulce y satisfecho y es que sabe que ahora el que llega, es carne y vida de España, es España que se ofrece y hace pública acción de gracias por tanta protección.

Cuando las sonoridades del órgano invadan las naves de la Metropolitana de Compostela y los coros extienden sus voces angélicas, mezclados todos con los clamores del pueblo, un Himno de gloria con ecos místicos y de guerra cantará a Dios y al César: Nueva Alianza en que España recupera su destino histórico e inmortal.

¡GLORIA A TÍ CÉSAR FRANCO!

¡COMPOSTELA BRAZO EN ALTO TE SALUDA!

TEATRO PRINCIPAL

Gran Compañía de Alta Comedia

de la eminente actriz

CARMEN DIAZ

HOY DIA 25 DE JULIO Tarde y noche

GRANDIOSAS FUNCIONES DE GALA

con el poema dramático de JOSE MARIA PEMAN

Cuando las Cortes de Cádiz

LUNES 26

Grandioso ESTRENO de

ALMONEDA

el último y más grandioso éxito de

José María Pemán

QUE ASISTIRÁ PERSONALMENTE a dicho ESTRENO

Joaquín García de Dios y Linares - Jesús Manuel Balboa López

Profesores Mercantiles y Corredores de Comercio Colegiados, por oposición

COMPRA-VENTA DE VALORES DEL ESTADO E INDUSTRIALES.—INTERVENCIÓN EN EL BANCO DE ESPAÑA Y DEMÁS BANCOS DE LA PLAZA EN OPERACIONES DE CREDITO.—PRESTAMOS, DESCUENTOS, PIGNORACIONES, etc.

HABILITACION DE CLASES PASIVAS, GARANTIA ABSOLUTA, respondiendo de la gestión con DOS FIANZAS (la de Habilitados y la de CORREDORES DE COMERCIO COLEGIADOS). Se pagan toda clase de Pensiones, Retiros, Jubilaciones, etc., tramitándose con la mayor diligencia y economía los correspondientes expedientes administrativos, por tener Oficina en La Coaña. Se paga a domicilio cuando así lo requiera el cliente y se dan toda clase de facilidades. ADMINISTRACIONES de todas clases. SEGUROS (Vida, Robo, Accidentes, etc.)

Oficinas: Rúa Nueva, 3 - Teléfono núm. 1492 - SANTIAGO DE COMPOSTELA

ALMACENES OLMEDO

Los más importantes de Galicia en
Tejidos, Novedades y Confecciones

Unico establecimiento de
ALTAS NOVEDADES
para señoras, caballeros
y niños

PRECIOS FIJOS VERDAD

HIJOS DE **OLMEDO Y ROMERO S. L.**

Huérfanas, 19-21.-SANTIAGO

CASAS EN

Pontevedra - Orense - Vigo - La
Coruña - Lugo - Santiago y Ferrol.

Sanatorio Neuropático

del Dr. LOIS ASOREY

(ANTES SANATORIO BACARIZA)

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES
DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID, POR OPOSICIÓN

Enfermedades nerviosas. Curas de reposo y de aislamiento. Instalaciones de Electroterapia (corrientes galvánicas, farádicas, alta frecuencia, baños eléctricos), masajes, hidroterapia, luz ultravioleta, diatermia, etc. Vida de familia, con hermoso y amplio parque de recreo para los enfermos. Calefacción central. Servicio de agua caliente y fría en las habitaciones.

Para informes dirigirse al Director del Establecimiento o al Médico interno.

SANTIAGO DE COMPOSTELA - RAMIREZ, 3 - Teléfono 1541

Librerías PORTO

Libros de texto PARA TODAS LAS FACULTADES, INSTITUTO Y ESCUELA NORMAL.-OBRAS DE CONSULTA, CIENTÍFICAS Y LITERARIAS. - Esta Casa posee un completísimo servicio de NOVEDADES, en el que encontrará V. las obras políticas y sociales DE MAYOR ACTUALIDAD. - Depósito exclusivo de las publicaciones de la EDITORIAL "FAX"

Cervantes, 12-Teléfono 1223
Rúa del Villar, 16-Tel. 1123

SANTIAGO DE COMPOSTELA

AÑO SANTO

Año Santo en la tierra y en las almas. Señor: con mi espíritu enciende la llama del fervor.

Apóstol Santiago, yo he llegado a tu puerta y he sentido al cruzarla nacer en mi alma, yerta por el pecado, el ansia del más allá lejano en donde no penetra el pensamiento humano.

Año Santo. En las almas hay una exaltación de amor, de sacrificio, de olvido y de perdón. Hacia el santo sepulcro del Santo milagroso, del Apóstol de España, avanza el silencioso y dolorido paso de la grey peregrina que en la hora, devota y solemne, camina.

Atrás, en las regiones, en las negras regiones envueltas en la noche, se agitan las visiones tétricas del dolor y del odio infecundo que amenazantes tienden su sombra sobre el mundo.

La muchedumbre marcha en la senda azulada, el sendero que lleva a la ciudad sagrada y en el azul del cielo tiene su epifanía. Los peregrinos siguen la estrella que les guía, estrella que en el tiempo de las hazañas fue la que encendió en las almas la llama de la fe.

Año Santo también en el pasado era y por este camino, a la hora postrera del crepúsculo, viendo encenderse lejana la estrella fulgurante, pasó la caravana de los creyentes. Esta es la senda, y aquel el sepulcro del Santo. Levantó sobre él la creencia esta fábrica de las torres gigantes, y hoy es la luz en ellas más viva que era antes. Toda en ella es fulgor la vieja Compostela y en ella el alma pura del Santo Apóstol vela.

Ved; aquí están las huellas de las generaciones, en esta senda clara donde las tradiciones despiertan del letargo de los sueños de olvido, al sonar nuestros pasos. Aquí yacía dormido el espíritu ardiente de la raza en la Historia, y aquí viene a buscarle nuestra orante memoria.

Atrás queda la sombra de la noche maldita. A la luz de la estrella el creyente medita y apoyado en los nudos de su recio bordón, adelanta en su exodo de peregrinación.

Apóstol Santiago, Apóstol de la raza, hasta mí llega el fuego que Tu espada amenaza avivando en el alma la mortecina hoguera; todo en mi corazón Tu aparición espera.

Porque sea este fuego de tu espada la unción que provoque en la raza una renovación, floreciendo en su espíritu la antigua fortaleza capaz de realizar la histórica proeza.

Vengan hasta Tu templo los gloriosos cantores, los bardos que perdieron su senda, trovadores de ideales sin brío; hasta Ti los poetas lleguen, acompañando a los viejos ascetas que por amor su carne al cilicio entregaron. Hasta Ti llegue el coro de los que tanto amaron y aún sienten del amor el anhelo infinito.

Bajo las altas bóvedas del ingente granito, en la hora sagrada, la peregrinación sentirá en el espíritu Tu propia aparición, y en el clamor inmenso, el poeta exilado del ideal, que marcha de amor atormentado, hallará la voz fuerte para el canto inmortal, la oración que ha de hacer el amor eterno, porque nace la voz del alma del dolor que en la vida domina más fuerte que el amor.

En el pórtico sacro, Tu Puerta de la Gloria. ¡Oh Apóstol Santiago! Te contempla la Historia de Tu patria elegida que en Tu éxtasis vive y sobre el corazón Tu clara luz recibe.

Saliendo de la sombra, de la noche de olvido, el poeta ha encontrado su camino perdido, y llegando a las puertas del templo, arrodillado, con la vista en lo alto, sin sentir a su lado el místico clamor que alzó la muchedumbre, suplicante y ardiente, sólo mira a la cumbre de la Esperanza, y ve que en la enhiesta montaña ha encendido su antorcha el limpio sol de España.

El poeta contempla el Arbol de la Vida, esculpido en la piedra por la mano elegida del artifice excelso, que se cubre de flores nacidas al calor de los vivos fulgores, y en su alma se enciende también el fuego santo floreciendo flamígero las rosas de su canto:

Quiero darte, oh Señor, mi dolor en ofrenda del pecado mortal de los que en la contienda cayeron en las garras de la renunciación: que estos tormentos míos les sirvan de expiación.

En mis propias entrañas se anilla la serpiente del Deseo domado. Su boca pestilente aún siento que me acosa, y a cada mordedura la Soberbia levanta la cabeza a la altura.

¡Dame fuerzas, Señor; que yo sácie a la fiera con esta misma carne que su boca lacera!

Tu dolor, corazón, escóndelo en tí mismo; haz del olvido ajeno para él un abismo. Que no sospeche nadie del propio corazón el dolor que le hiere como una maldición; y si llegase a verse de la llaga escondida la sangre que rebasa los bordes de la herida, sonriendo la sientas lentamente correr sin que sobre ella dejes tu llanto florecer. Que tus lágrimas sean tan sólo para el triste: no flores en la sangre que por sus males diste.

Al brotar de la herida recójala tus manos y en ellas vé a ofrecerla después a tus hermanos, como rosas ardientes que floreció el amor.

Sé de tus desventuras tu propio confesor, hermano corazón. La voz de tu tormento, la queja que a tus fibras arranque el sufrimiento no consientas que pase de tus labios jamás: que tu dolor, hermano, no sepan los demás.

Levanta la mirada porque no vean tus ojos la carne de tu carne, rasgada en los abrojos que cubren el sendero del áspero calvario. Lleva los ojos altos, mirando al santuario.

Envuélvete en el manto de tu resignación y hasta los gaviánes húndete, corazón, la daga emponzoñada de todos los dolores. ¡Corazón sin venturas, corazón sin amores! ¡Venturas que anhela para tu vida triste, amores que con sangre de tu amor repartiste a todos los sedientos que a la fuente llegaron donde tus labios cárdenos nunca saciar lograron su sed inextinguible de amante redención! ¡Envuélvete en el manto de tu resignación!

Si acaso en el camino te asalta el desaliento, ahoga en la oración la voz de tu lamento; ¡Señor: llena mi cáliz con toda la maldad que puso en el pecado la pobre Humanidad, y mi sed templaré con la bebida amarga; después sobre mis hombros poned, Señor, la carga fatal y redentora de mi pesada cruz!

Mas haz que a mis ojos llegue siempre la luz que alumbró la esperanza de los que padecieron, de los que en el calvario mi paso precedieron. Vuelve, oh Señor, tus ojos propicio a la tortura; haz que para mí sea tan solo la amargura y porque fueron tantos mis acerbos dolores que sólo haya en la tierra para los demás flores. Concédete a tu siervo esta gracia divina de albergar en el pecho la punzadora espina que ensangrentó tus sienes por el amor al hombre; purifica su labio con la miel de Tu nombre, porque nació poeta y vivió peregrino del amor del dolor; porque fué su camino un hiriente calvario, donde nunca las rosas ocultaron la estéril tristeza de las cosas.

Escóndeme en el pecho toda la iniquidad de los que te negaron y buscan la Verdad en la dulce mentira de ir saciando el anhelo, escrutando en la vida lo que guarda Tu cielo. Piedad para los miseros que Tu nombre olvidaron y con sangre de hermanos la tierra ensangrentaron.

Yo llevaré en mis manos hasta la roja hoguera que encendieron los odios, la espantosa quimera del pecado maldito; y para hacerlas puras las manos que tocaron las nefandas negruras del monstruo, dejaré, sin temblar, en la llama, mientras también mi alma en la oración se inflama.

Así clama la voz del corazón amante, del corazón sin lágrimas, en el terrible instante. Y la voz que se alza por sobre las montañas y estremece la tierra en las propias entrañas, se pierde en el fragor de la espantosa lucha que trabaron los lobos, y el hombre no la escucha. La Muerte y el Rencor caminan de la mano y en odio el hermano da la muerte al hermano.

La voz del odio sólo que blasfemando brama y en los pechos rugientes ha encendido su llama, se levanta a la altura, como un dardo vibrante, apagando la voz del corazón amante.

Mas el poeta, en la noche de los rencores, siente que una luz de lo alto le ha besado en la frente, y conmovido escucha como tiembla la tierra bajo los recios cascos del caballo de guerra, que en Simancas sonaron, del Apóstol de España, que no realiza ahora la milagrosa hazaña.

No va el Apóstol Santo por tierras de Castilla por los fueros de Dios y del Rey. No acaudilla las épicas legiones de la santa cruzada, ni esgrime apocalíptico la vengadora espada. Hay una santa unción en su faz venerable de elegido, nimbada por la luz inefable de lo sumo. No es esta la hora de Clavijo. La multitud ha vuelto la vista al Crucifijo —la multitud devota, de espanto estremecida, peregrina de paz, del horror perseguida— y el Crucifijo tiende sus brazos quebrantados, en una espera eterna, por el amor clavados. Huyendo de la noche de las negras pasiones, van buscando sus brazos los castos corazones.

Y siguiendo al Apóstol, en la estela luciente de su senda gloriosa, con la vista clemente sobre los fieros lobos que ensangrientan el suelo y con las manos pálidas levantadas al cielo, adelanta el cortejo de las santas doncellas; y aun la luz queda atrás señalando sus huellas.

Del cortejo infinito la voz sonora y fuerte va espantando la hórrida figura de la Muerte, y las manos huesosas de la insaciable Pálida se crispan en los huesos de su cabeza escuálida. Huyendo va la lívida silueta, seguida por los cuervos que aún llevan en la garra, teñida por la sangre, el despojo de los cuerpos yacentes donde sus corvos picos se hicieron relucientes.

Hay un himno extrahumano lleno de majestad: ¡La paz para los hombres de buena voluntad! ¡La paz, Señor, la paz a los pobres mortales que no puede la tierra soportar tantos males!

Un temblor propotente de la entraña fecunda de la tierra, estremece a la ciénaga inmunda y un fulgor ancestral a la tierra ilumina y el azul de lo alto a besarla se inclina.

Al paso del caballo del Apóstol de España se ha roto de la Escuálida la cortante guadaña. La luz viste a la tierra como un vuelo eucarístico, mientras llena el ambiente la voz del coro místico que sigue al Elegido. El Apóstol extiende su báculo, hacia el caos de la ciénaga, y yende con su mano profética las aguas cenagosas, que se cubren del blanco milagro de las rosas.

¡Año Santo en las almas! ¡Año Santo en la tierra! En la tierra asolada por el mal de la guerra una luz nueva nace en el sol de Occidente, un anhelo augural el corazón presiente y despierta en el fondo de cada corazón el trémulo martirio de la germinación.

¡Año Santo! Las almas han hallado el perdido sendero y en él marchan. Todo está florecido.

BANCO CENTRAL

SANTIAGO DE COMPOSTELA

CAPITAL: 200.000.000 DE PTAS.

Casa Central: MADRID, Alcalá, 51

131 Sucursales y Agencias en las principales plazas de España. Corresponsal exclusivo del Banco Español del Río de la Plata. Realiza toda clase de operaciones bancarias abonando en las cuentas intereses a los tipos máximos autorizados.

CAJA DE AHORROS: Interés 3%
IMPOSICIONES ANUALES: 4%

Se facilitan Huchas gratuitamente para el ahorro a domicilio

Calderería núm. 33 y Plaza de la Universidad, 5 - SANTIAGO

Utilice los servicios del Banco Central, en la seguridad de que será V. amablemente atendido

Sanatorio «San Agustín»

Montado con arreglo a todos los adelantos modernos



Director: **Dr. Puente Castro**

Cirujía general y especial de Estómago, Hígado e Intestino

Santiago de Compostela

Virgen de la Cerca, 6 :-: Teléfono número 1700